

ARCHIVO

La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987¹

SIXTO RODRÍGUEZ LEAL (Compilador)
Radio Vallecas

RESUMEN

Este trabajo es el resultado de una labor de compilación y síntesis de documentos cuyo objetivo es reflejar la actividad viva de la Iglesia en Vallecas en unos años en que nuestro barrio tuvo una participación destacada en la vida social española. Para darle la mayor objetividad posible a nuestra exposición, el método que hemos empleado ha consistido en seleccionar los documentos de la época, y, junto a ello, hemos recogido el testimonio de las personalidades de la institución eclesiástica que fueron protagonistas de un momento de renacimiento de la actividad socio-política y espiritual en Vallecas.

Palabras clave: Iglesia, Vallecas (Madrid), Movimientos sociales, Barrio.

SUMMARY

This paper comes as a result of an effort to collect and select a large body of material from the years in which the Catholic Church was actively involved in Vallecas and this community itself was a significant agent in the social history of Spain. For the sake of objectivity, the compiler chose to discriminate for those documents that followed the events closely; in addition, he focused on the testimony of those representatives of the Church in Vallecas who made a difference at that time of spiritual and socio-political renaissance in the community.

Key words: Catholic Church, Vallecas (Madrid), Social movements, Neighborhood.

¹ Este texto fue presentado a las *IV Jornadas de Recuperación de la Historia de Vallecas*, celebradas el 17 y 18 de octubre del 2003 y organizadas por Vallecas Todo Cultura.



FIG. 1: Vista de Palomeras (Puente de Vallecas).

1. EL PADRE LLANOS Y LA COMUNIDAD JESUITA DEL POZO

Esta pequeña historia comenzaría unas décadas antes de lo que se considera La Transición, en concreto el 27 de septiembre de 1955, el día en que José María Llanos y otros tres compañeros llegan al Pozo del Tío Raimundo y crean en una chabola la comunidad jesuita del Pozo. Y la empezamos con algunos datos biográficos, textos, charlas, artículos y confesiones de José María Llanos, uno de nuestros “vallecanos universales” y, desde el año 82, con calle en el barrio donde “convivió” como diría él, durante 30 años.

Hay que reseñar que, excepto los textos indicados, todos los demás están extraídos de la biografía de José María Llanos: *José María Llanos un jesuita en el suburbio* de José Luis González-Balado (1991).

Después continuamos con datos biográficos y una entrevista de otro de los habitantes de esta comunidad, José María Díez Alegría. Y terminamos el capítulo con algunos recuerdos de la biografía del padre Llanos, de la vida de la comunidad jesuita del Pozo esos años.

JOSÉ MARÍA DE LLANOS

José María de Llanos nace en 1906, hijo de militar, estudia Químicas y al terminar pide el ingreso en la orden jesuita. Tras dos años de noviciado en Aranjuez es admitido a los votos (pobreza, castidad y obediencia). En el año 32, tras la expulsión de los jesuitas de España, sale de Madrid y se



Desde octubre de 1981 hay una calle en el Pozo que lleva el nombre del padre Llanos. Fue llamada así por decisión unánime de la Corporación Municipal madrileña y a propuesta de la Asociación de Vecinos del Pozo.

FIG. 2: Cartel de la calle dedicada al Padre Llanos, Pozo del tío Raimundo (Puente de Vallecas).

traslada a Loyola, Portugal y Bélgica, donde consigue la licenciatura en Filosofía (su tesis doctoral versa sobre *La crítica de la razón pura* de Kant). En mayo del 39, tras la guerra, vuelve a España y recibe el orden sacerdotal en Granada. Escribe un libro sobre uno de sus dos hermanos asesinados durante la guerra por los republicanos. Los años del 39 al 41, los pasa en Salamanca y luego vuelve a Madrid donde se convierte en un buen educador de la militancia juvenil del Régimen, funda revistas, se hace capellán de la Falange y de escuelas militares, realiza “marchas peregrinas”, campamentos, canta la “Misa de Angelis” en el pico Almanzor. Se convierte en una figura clave con sus sermones, imparte ejercicios espirituales a la *Jet* y hasta al mismo Franco, funda escuelas en zonas mineras e incluso un colegio mayor con Blas Piñar en Madrid. Con 49 años decide trasladarse al Pozo del Tío Raimundo.

En el libro *Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo* (VV. AA. 1986), encontramos el más brillante resumen de crónica sobre Llanos en el Pozo. Dice así, abundando en la paradoja viviente que es el “cura del Pozo”:

“El 24 de septiembre de 1955, un cura loco, que reza a paso militar, llegó al Pozo del Tío Raimundo. Desde entonces, nada es lo mismo. Levanta una iglesia y la llena de fotos de Juanito Valderrama, de Lola Flores, de tantos santos. Se mete bajo las chabolas para evitar el derribo por la Guardia Civil. Desaloja bares a hostia limpia. Trae universitarios a poner ladrillos. Da recomendaciones para irse a Alemania. Monta una guardia pretoriana de monaguillos y monaguillas. Niega recomendaciones para irse a Alemania. Organiza y preside procesiones. Te deja en el confesionario a medio confesar para gritar “¡esa puerta!”. Paraliza la elevación del cáliz para ordenar callar a la beata que no cesa de rezar en latín. Monta un cine de verano. Da un bofetón a Paco, el monaguillo, porque los muñecos salen al revés en la primera proyección. Organiza romerías. Da plantón a Franco. Consigue que se elija un alcalde. Iza banderas. Arría banderas. Obliga a cantar himnos. Le roban banderas de la URSS. Lee consignas sobre Vietnam. Lleva a los de Comisiones a una escuela de fabricación de hombres. Se inventa una bandera con Pozo incorporado. A las ocho y media, misa para viejos. A las nueve y media, misa para niños. A las diez y media, para niñas. A las once y media, misa en general. Y a leches a las doce y media, misa para jóvenes. Reparte queso y leche americana mientras el señor Tomás cambia novelas de Marcial Lafuente Estefanía. Atruenan el barrio con La Marsellesa. Monta un “Común” de trabajadores. Se hace de Comisiones. Se hace no violento. Se hace “Ciudadano del mundo”. Se aburre en reuniones. Se ríe del comisario Yagüe. Se encierra. Se cabrea. Mecnografía con dos dedos mientras no hay quien aguante el tocadiscos. Se bautiza como *Charly*. Hace de Pepe Biscarreta practicante. Organiza “Ayuda fraterna”. Se hace carcelero. Escribe. Organiza una rondalla...”

Llanos es, sin dejar de ser más cosas, poeta. Muchas de sus páginas destilan poesía, aunque parezcan prosa. Hay una, referida a su vida en el Pozo, más poética que las demás. Dice así, en un arranque “exabrupto”:

“Volví a llorar y me encontré en el Pozo del Tío Raimundo. Me había recorrido todas las capitales de España una a una, gozando con las calles y sus hombres. También Roma me deslumbró, y Tréveris, en la Alemania de mis sueños. Pero, sobre todo, París una y otra vez París, con su cita fatal. Adiós. Adiós a tanta piedra y tanto espacio, a lo nuevo y abierto, a lo que huele bien y gusta descubrir muy despacito. Adiós. El suburbio es barro, oscuridad, problemas, chabolas. Rabia sí, pero de bondad de unas gentes más elementales que el pan... La vida estaba allí, más buena quizá que nunca (cumplí en el Pozo los 50, y los 60, y los 70, y los 80), patente ella y pudorosa en los altarcillos cuando las procesiones de aldea, bendita y llena de ternura, cuando la niña de ojos grandes zapateaba el flamenco a la puerta de la chabola. Y en la capillita aquella con unos ángeles pintados por los niños. Y en las palomas tan blancas de mi palomar. En los borrachos tan tiernos y en las Comisiones Obreras, que me descubren el fondo del compromiso. ¡Ah, la vida del Pozo como un trozo de pan y un vaso de buen vino; ¡Ah, las escuelas con sus críos y sus banderas de todos los países; ¡Ah, los vales aquellos, los pasodobles, el vino! La vida fue buena. Lo siguió siendo teñazmente, a pesar de que el cabello, gris ayer, estaba ya completamente blanco. Las hermanas cosas aquí están más guapas que nunca, porque nunca tuve tan pocas. Las hermanas horas también, más tiernas que nunca, porque nunca tuve

tantas. Todo se va convirtiendo en esperanza, en un adormecer crepuscular, lentísimo, donde cada cosa está en su sitio y Dios en todas.”



FIG. 3: El padre Llanos (sentado a la izquierda) asiste a una reunión en Palomeras. 1970, Foto Pedro Arjona.

Metrópoli gana, barriada pierde

“Se da el contraste, y más, una sorda pugna entre dos formas bien distintas de vivir asociados, de hacer comunidad plural. No es mera cuestión de tiempo, de historia y menos de arquitectura y estampa. La metrópoli, consecuencia mayúscula y masificante de la urbe, surge y de siempre cara a la barriada o forma aldeana de estar y de sopor-tar y saborear esta vida de hombres asociados.

Porque barriada no casa exactamente con aldea, más bien dice ya de alguna un vencimiento ganado por la gran ciudad que como monstruo feroz va atrayendo a su víctima antes de terminar por devorarla. Veamos el cómo del proceso y después dejemos que cada cual saque lo suyo.

Primero fueron las escuelas privadas donde todo era privado, y del Estado sólo se conocía a los verdes y a los grises que tiraban chabolas mal acometidas. Y con las escuelas aquellas la cultura ciudadana en sus albores, escuelas que se asemejaban a las de sus lejanos lugareños y ayudaban a desasnar a los pequeños que iban naciendo y muriendo entre todo aquello ambiguo, esperanzado y trampingo, y al fin las escuelas públicas, estatales, sumando cultura y recogiendo a más críos. Y las escuelas de adultos y las guarderías y el dispensario y las primeras cooperativas surgidas por los “revos” de Madrid, los jóvenes de siempre que intentaban hacer un barrio nuevo. Casi lo consiguieron y no sólo aquí, en todo el entorno de una capital cercada de suburbios semi habitables. Fue por entonces el ensueño quimérico, cuando aquellas fiestas, aquellas

procesiones y no menos aquellas riñas populares de sabor campesino. La barriada había surgido y hasta alumbró la luz, llegó el agua en las cisternas y se constituyó en la ciudad lo de los ‘amigos del Pozo’. Sigo creyendo en su no torcida pero equívoca voluntad de ellos. Había Pozo como una flor de campo en el ojal de Madrid.

Cuestión de años, y el cuadro fue perdiendo color; la metrópoli ganando puntos, y la barriada perdiéndolos. ¿Causas? Pues lo de siempre, el pez gordo se come al chico, las mujeres del Pozo traen con sus ropas desechadas de señoras, costumbres y decires nuevos, los hombres se conciencian con lo del ‘furbo’ que diría Umbral, los chicos descubren que en Madrid hay discotecas. Se cierra el cine al aire libre de la barriada y las nuevas camionetas conducen fácilmente a la ciudad, donde ‘hay de todo’. Madrid gana de todas todas; el Pozo va convirtiéndose en un barrio, no barriada, de una colosal monstruosidad, barrio ya en remodelación; en vez de chabola, pinturera ella, la torre de nueve pisos, y en vez del chato en la taberna de ayer esto del bar con su bebida de televisión. Los bienhechores de la ciudad se escandalizan y se retiran. Han ganado, sin embargo, perdiendo el Pozo el valor sobreestimable de la vecindad y sus costumbres; ya no va a haber vecinos sino ciudadanos masificados como las cajas de galletas en construcciones acuarteladas —el vecindario es horizontal, nunca vertical—. La metrópoli con su potencia y su clase de siempre ha vencido al final de la historia y sólo en 25 años, la barriada, templo de miseria en sus comienzos y frustrada solución durante pocos años de un Madrid habitable, ha perdido casi todo lo profundo y humano, bien vendido en tecnología y comodidades, que dicen o decimos todos. El hecho o el capítulo de una historia de transformación fatal de lo popular en lo metropolitano va llegando a su fin: ¡Ah! pero todo esto es aún por fuera; ¡a más del paro y de cierta peculiar culturilla, nos queda ‘ñoras y ñores’, *la clase*, mal empaquetada, pero todavía en pie. Gracias”.

José María de Llanos S.J. “Tribuna” *A Viva Voz*, 1980

Llanos ha hecho todo lo que pudo por “su” Pozo. Tendría razones para la complacencia. Pero no. Lo constata así en una página datada en 1973, que aún no ha desmentido. Constituye el epílogo más verosímil de todo este capítulo. Casi, un resumen reiterativo de buen número de las páginas que lo articulan:

Convivir con el pueblo sin ser pueblo

“Ya he dicho algo de cómo la ‘causa suprema’ del pueblo me mordió y cómo, oliendo que en mi sociedad, como ayer en Dinamarca, había demasiado podrido, me refugié —¡no hubo huida!— aquí en el Pozo, cuando no había sino chabolas en barro, oscuridad y rabia. Vine de puntillas, equivocándome a continuación con todo un serial de obras y sus influjos, sus influencias, su paternalismo. Desde que estoy aquí, a medida de mi equivocación radical y tan bien intencionada —por aquello del dichoso hacer y hacer, sea como sea...— ‘ellos’ me fueron a su vez haciendo y mordiendo a buena medida y lugar. Esto ha sido la conquista de un mundo desconocido, que me ha ido socavando y ganando como lo saben hacer estos hombres elementales, sufridos, que hablan poco y mal, pero que viven como yo no sabía vivir.

Viví a su lado. Al principio, decía que ‘encarnado’. Después, ya digo que ‘conviviente’. Viví entre ellos, en la bodega de los largos silencios. Hoy aquí en el rincón de un ‘Común’ de trabajadores que ha sabido acoger a un hombre que morbosamente se dice fracasado. El caso es que a la medida del tiempo y del contacto, con sus lecturas corres-

pondientes —en la cara de los hombres y en el extenso anecdotario de esta época pequeña del suburbio—, a la medida de la serie de lances, de protestas y de rabias contenidas, de encuentros con los poderosos y de rechazo de los bien vivientes, la ‘causa’ de la justicia y de la libertad para todos, vista desde aquí, donde no sólo se divisan sino que se huelen y se convierten en sangre la injusticia social y la falta de libertad de los pequeños, esta causa fue siendo la que se comió a todas las anteriores, y fue fraguando en principio hasta dar con mi socialismo, *sui géneris* sin duda, pero cabal [...].

Me ficharon, me calumniaron también. Aquí tuve que ir rompiendo con tantas amistades y con ese otro Madrid que, habiendo sido tan mío, yo no puedo ser ya de él. Aquí me hallé más sacerdote. Aquí, entre muchos que no creían y no creen, entre tantos que nos dan y me dan las más altas lecciones de lo que es luchar anteponiendo la justicia, la conciencia a toda instalación, comodidad y consecuencias de eso del propio estado. Y aquí tuve que sufrir, en colofón lacerante, los abandonos de la Iglesia por parte de la mejor juventud. Aquí comprendí cuánta falsía o cobardía aún empañaba el gran mensaje. Aquí empecé a ser un cristiano al desnudo, cuando la “causa” del pueblo fue haciéndose mi causa, lo cual me fue llevando paso a paso a un distanciamiento, y más, de las otras clases, que habían sido la mía...

Y me fui quedando solo, aquí. Pero solo, porque convivir con el pueblo y entre el pueblo no es, ni será nunca, ‘ser’ del pueblo. Me falta haber nacido en él. Me falta un hogar como el suyo. Me falta, sobre todo, la experiencia, la vivencia del trabajo y sudor compartido. Me falta, pues, lo más serio y más impactante. Por ello, lo reconozco, mi socialismo nació híbrido y originado de vivencias marginales y de lecturas, con sus reflexiones cargadas de pasión. No puede, pues, ser bandera. A lo más, ha sido tema

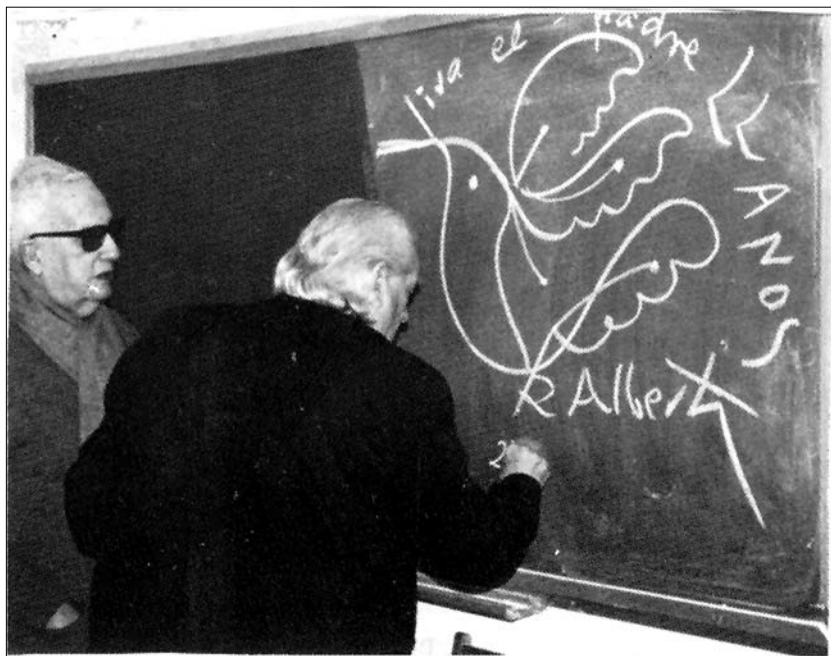


FIG. 4: El padre Llanos y Rafael Alberti.

de charlas y plano desde donde hoy me encuentro con un 'mí mismo' que no puede ser ni seré, pero que se defiende, atisba, acusa y aspira. Año tras año he visto, a mi vera, sufrir, rabiar y soportar la injusticia. ¡Cómo gocé cuando descubrí aquello de la función personal de la propiedad colectiva en lugar de la función social de la propiedad individual!

Yo no encuentro ninguna oposición entre mi cristianismo y mi comunismo. Soy comunista como una dimensión más de mi concepción evangélica. Por otra parte, nunca he tenido problemas con ninguno de mis obispos en razón de mi adscripción al PCE. No los tuve con Morcillo ni con Tarancón. Y ni siquiera con su sucesor. Tampoco con mis superiores jesuitas. Por mi casa han pasado en visita mi amigo Perico Arrupe, cuando era general, lo mismo que su sucesor el padre Peter Kolvenbach. También mis provinciales. Abrigué el temor de que alguno de ellos me llamase la atención sobre el tema. Ninguno lo hizo. De manera que aquí estoy y aquí sigo. Si me hubiesen pedido que abandonase mi militancia, hubiera devuelto el carné. Pero ninguno lo hizo. De modo que no tengo por qué renunciar a algo que considero positivo...

Sí, intervine en lo de la luz, en el agua, en las escuelas. Pero eso fue poco. Lo principal es que me equivoqué. Pensé que todo consistía en venir al barrio y dar limosnas. Creí que venía a enseñar. En realidad, vine a aprender. O, mejor dicho, quienes suponía que serían mis discípulos, fueron mis mejores maestros. He descubierto a Jesús en los vecinos del Pozo. ¡Cuánto me han enseñado estos hombres buenos, cuánto me han confundido! Yo ya no digo esa tontería de "encarnarse en los pobres", porque es mentira. Yo soy un cura burgués que estoy aquí y no me he encarnado en nadie. Estoy con ellos, pero no soy de ellos...

Jesús es para mí un tú absoluto y extrañamente respetuoso con mi yo. Jesús fue joven conmigo, cuando yo lo era. Bien maduro después, en mi apogeo. Hoy diría que anciano, cuando todo declina, menos él. A los comienzos, Jesús era para mí el de los muchos consuelos y las lágrimas, el de la comunión y del sagrario, su rostro en las estampas. A medida que los estudios me absorbían, lo descubrí en Bergson, Blondel, en Maréchal, incluso, en Graham Greene, Camus, Bernanos, Karl Adam, Grandmaison y Guardini. El Jesús del que libros mil me hablaron y expusieron. No hubo tema preferido por mí más que éste. No hubo interés de verdad, sino acerca de él. El Jesús de los teólogos tan secos. De los autores espirituales, tan obsesivos. De los jerarcas tan fieles como escrupulosos. El Jesús entrevisto de pronto en los amigos, ayer numerosos, hoy escasos. El adivinado en los que sufren, tanto ayer como hoy impresionantes. El Jesús en la carne de muchos y simultáneamente en la soledad de mi silencio y adoración...

He sido muy feliz en el Pozo, pero ahora 'paso' de felicidad y sólo me queda la esperanza de ver pronto a Jesús. Tengo ganas de morirme y hago requiebros a la muerte para que venga pronto y se lleve a este viejo inútil. A mi edad ya todo me importa un comino. Sólo me importa Cristo y mis hermanos los hombres..."

JOSÉ MARÍA DÍEZ ALEGRÍA

Biografía

"José María Díez-Alegría nació en Gijón en 1911. En 1927 empezaba los estudios de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid y en 1930 entraba en la Compañía de Jesús. En 1943 fue ordenado sacerdote, en 1944 se licenciaba en Teología, tres años más tarde se convertía en doctor en Filosofía y en 1952 obtenía el doctorado en Dere-

cho. Desde entonces fue profesor de la Facultad de Filosofía de la Compañía de Jesús y a partir de 1961 en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1973 se trasladó al Pozo del Tío Raimundo donde vivió en una pequeña comunidad de jesuitas en torno a José María de Llanos, “en un nivel de vida muy pobre, pero alegre y solidario, que resultó aleccionador”, según el mismo Díez Alegría. A causa de la publicación del libro *Yo creo en la esperanza!* (1973) y debido a presiones del Vaticano, tuvo que abandonar jurídicamente la compañía en 1978 pero siguió viviendo en comunidades de jesuitas. En aquella época, en su tarjeta de presentación se podía leer: “Jubilado por méritos de guerra incruenta”. Algunas de sus obras son *Teología en broma y en serio* (1975), *Rebajas teológicas de otoño* (1980), *Cristianismo y propiedad privada* (1988) o *Yo todavía creo en la esperanza* (1999).

Revista *El Ciervo*, 2002.

Entrevista

P: Hubo un momento en los años cincuenta en que surgió el mito del Pozo. Universitarios, profesionales y gente ligada al mundo de la iglesia, aunque alejadas de las tesis de las jerarquías, llegó a este desolador paraje. ¿Cómo y por qué se produjo esta especie de éxodo hacia esta tierra olvidada?

R: Eso, desde luego, quien mejor lo conoce es José María de Llanos. Él fue quién tomó la iniciativa. Y como él entonces era uno de los curas con más influjo en la Universidad y en la juventud, su gesto viniéndose a vivir aquí en compañía de tres o cuatro universitarios, produjo una cierta llamada de atención. Los militantes del SUT se volcaron en la idea y se hizo un primer intento de transformar el barrio de chabolas en algo bien hecho. Aún hoy, hay muchos profesionales que recuerdan haber trabajado los domingos en la construcción de aquellas casas.

P: En tu caso concreto ¿Cómo tomaste la decisión de venirte al Pozo?

R: Yo, ya en el cincuenta y cinco llevaba varios años de profesor de Ética en la Universidad que ahora se llama de Comillas. Era amigo personal y compañero de estudios de Llanos y su acción a mí me pilló en Alemania donde estaba haciendo unos cursillos. Esto me produjo cierta impresión y, en cuanto regresé a España me puse en contacto con él y me ofrecí a ayudarlo. Así permanecí cinco o seis años acudiendo todos los fines de semana hasta que me destinaron a la Universidad Gregoriana de Roma.

P: Pero nunca dejaste de acudir al barrio...

R: No. Aún en Roma, yo cada año pasaba mi mes de vacaciones en el Pozo. Aquello era para mí una experiencia altamente enriquecedora. Cuando en 1973 tuve que regresar “precipitadamente” a Madrid debido a la repercusión de mi libro *Yo creo en la esperanza* (1972), no me lo pensé dos veces. El Pozo había sido un poco mi hogar anterior y me vine aquí...

P: De lo que contabas antes se desprende que hoy, más que nunca, es necesaria una labor social en el barrio. Lois, Llanos, Castro, Daniel, tú mismo, un montón de nombres todos curas están en ello y la gente, escéptica ante la religión de ella, reconoce su entrega y valora su trabajo. ¿Qué tienen estos curas?

R: Tienen que, por encima de todo, son cristianos; y ser cristianos es, precisamente, preocuparse del bien de los demás desinteresadamente, y no ser el vendedor de bienes religiosos que trata de hacerse una clientela y vender su producto. El que aquí en Vallecas la gente vaya poco a la Iglesia no quiere decir que no tenga religiosidad. Lo que no les va es todo el tinglado de prácticas y misas. La gente admira a estos hombres porque son personas antes que otra cosa.

P: A ti todo el revuelo de la “teología de la liberación”, seguro que no te ha pillado de sorpresa.

R: Ni mucho menos. Es simplemente tomar una opción por los pobres, por los oprimidos y de eso los que tienen más de treinta y cinco años en España, saben un montón. Las HOAC, fueron algo de eso. Los obreros cristianos presionaban sobre los curas y yo mismo desperté a una reflexión teológica muy convergente con la teología de la liberación por mis contactos con ellas. Luego vinieron los “curas obreros”, el diálogo entre cristianos y marxistas, etc. Pero lo que hizo Llanos en el Pozo y otros más posteriormente, era muy similar a lo que ahora defiende Boff y demás...”

Extracto de la entrevista realizada por Silvestre Fernández para la revista *Valle del Kas*, febrero 1985.

LA COMUNIDAD JURISTA DEL POZO

“Vino entonces lo de buscar el nuevo campo de trabajo... Don Francisco tenía una parcelita en el Pozo. La puso a disposición de su nuevo colaborador. En aquella parcela, unos jóvenes jesuitas dirigidos por Laorga construyeron, durante el verano de 1955, una pequeña chabola que se convirtió, según descripción de Llanos, en “una sala para todo, con una puerta que separaba la sala de un altar y tres cuchitriles para los nuevos emigrantes de Madrid”. (Emigrantes que eran, con Llanos, “Pedro Obregón, maestro, que había pasado por la academia de Luis Pinilla; Fernando Elena, abogado, de una generosidad fuera de toda serie, que venía del SEU y del SUT. Con ellos, Pepe Jiménez de Parga, hermano del catedrático y de Carlos y Rafael. Más José Estefani, el fiel de otras aventuras)”. [...]

“Aquella primera etapa del Pozo iba a terminar con una segunda manera de estar y de dominar, de equivocarme, cuando se produjo la aparición de la marquesa de Berriz, que acudió a una procesión de aquellas tan feroces. A su final, agotada, me dijo: “Yo le hago a usted en el Pozo nuevo una iglesia y unas escuelas, más lo de los jóvenes



FIG. 5: Antigua iglesia de Santa María del Pozo, parroquia de la comunidad Jesuita del Pozo. Foto Guillermo Rodríguez, 2006.

huéspedes. Esto no se puede soportar más.” [...] El nuevo edificio, frente al Pozo (viejo), se había levantado o estaba levantándose sobre una manzana que a dedo me (o nos: a la Compañía de Jesús) había atribuido el director de la Vivienda. Sobre él, Sainz de Oiza levantó una capilla pobre y original. Al lado la guardería para los peques (ya muchas madres trabajaban en Madrid), sostenida por las viudas organizadas en Maldonado, señoronas y sus correspondientes caridades. Después, las escuelas y un espacio para el denominado “Común de trabajadores”, que iba con los años a hacer historia. Y los cuartos de los curas. Un “demasié”, pero bien cuadrado en el barrio. Las escuelas se fueron haciendo aula a aula según llegaba el dinero. Y un comedor para todos, con su bar, centro activo del Pozo donde se fraguó toda actividad. Por el bar, encomendado a un torero, entraba yo en mi cuarto. Y talleres. Una barbería. Un salón para hacer cuerda y para imprenta. Una zapatería. Un hogar para la JOC. Y que se yo qué más...”

“Cerca de unos treinta jesuitas compartieron (algunos siguen haciéndolo) su labor en el Pozo. En diferentes momentos y con permanencias de diversa duración, jesuitas conocidos y otros menos han pasado por el Pozo y trabajado en él. Algunos de ellos alternando la docencia en Roma, en Alcalá de Henares, en Comillas, en el ICAI, con vacaciones y fines de semana de trabajo ministerial en el Pozo. Otros, desplazándose a diario desde el Pozo hasta Alberto Aguilera y Cantoblanco, y dedicando los espacios libres de docencia a un ministerio más anónimo en el arrabal” [...]

2. ALBERTO INIESTA, OBISPO DE VALLECAS

Este apartado está dedicado íntegramente a otro convecino de este barrio: Alberto Iniesta “el Obispo de Vallecas”, durante la época a la que se refiere este trabajo.

Alberto Iniesta nos parece persona clave para conocer la historia reciente de la Iglesia en España. Tras una pequeña biografía reproduzco una entrevista realizada a propósito de la publicación de su interesante y bien documentado libro *Recuerdos de la Transición* (2002) de reciente aparición. Luego un par de textos extraídos de él y uno de la prensa de la época de algunos de los momentos que le tocó vivir siendo nuestro Obispo. Para finalizar, reproducimos un artículo suyo del año 80 en la prensa local, en el que nos habla de los cristianos vallecacos de esos años.

BIOGRAFÍA

Alberto Iniesta, nace el 4 de enero de 1923 en Albacete. En el año 1958 consigue la licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, es ordenado sacerdote y nombrado ecónomo del seminario San Pedro de Albacete. Del año 58 al 72 ejerce de Superior del Seminario Mayor de Albacete. En el año 72 fue ordenado Obispo como Auxiliar de la Archidiócesis de Madrid-Alcalá. Del año 75 al 81 es miembro de las Comisiones Episcopales de Liturgia, en el 84 es miembro de las Comisiones

Episcopales de Migraciones y en el año 87, Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Entrevista

“La Iglesia Católica española tiene ahora mucho menos poder que en otros tiempos. Pero hay que distinguir. Poder político, ninguno, ni falta que le hace. Poder social, de influencia en general mucho menos. Poder moral sí que tiene y debe tener aunque eso sea precisamente lo que algunos quisieran minar y demoler, desprestigiándola en todo lo que pueden. Ese poder es necesario y es nuestro deber mantenerlo y fomentarlo como base fundamental para testimoniar el Evangelio de Cristo”. Quién así habla es Alberto Iniesta (1926), Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá durante los últimos años del régimen franquista y los primeros de la Transición Democrática.

Quien fuera mano derecha del cardenal Tarancón, figura clave en la democratización de nuestro país, escribe ahora sus *Recuerdos de la Transición* (2002). En este libro repasa los años que van desde el final del Concilio Vaticano II a la firma de España al tratado de adhesión a la Comunidad Europea, años de cambios en los que fueron especialmente relevantes la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes de 1968, el “caso Añoveros”, la homilía de Tarancón en la coronación de Juan Carlos I o el 23 de febrero.

P: Casi treinta años después, ¿se ha olvidado el papel de la Iglesia en la Transición?

R: Un poco sí, y Tarancón se fue un poco dolido porque no tuvo en vida ese reconocimiento. De hecho, uno de los motivos por los que accedí a escribir estos recuerdos fue porque creía que se estaba olvidando lo que la Iglesia había hecho en la Transición.

P: ¿Qué recuerda de aquellos años? ¿Cuál fue la contribución de la Iglesia a las libertades en nuestro país?

R: Fue una coyuntura providencial, una venturosa coincidencia de los tiempos del mundo y los de la Iglesia. Gracias al Concilio Vaticano II, la jerarquía española no tuvo más remedio que iniciar una transición interior, con lo que su mentalidad estuvo más abierta cuando llegó la libertad social.

P: Una de las figuras clave de este proceso fue la del cardenal Tarancón. Si tuviera que definirlo con una expresión, ¿cuál sería?

R: Tarancón fue un animal pastoral, parecía que había nacido para eso. Era un gran pastor, y un hombre providencial para la Iglesia y para la sociedad.

P: ¿Fue tan importante el Concilio en los ámbitos eclesial y social?

R: Yo hablo en el libro de “dos décadas prodigiosas”. En primer lugar, la que abarca los años 1965-1975, en los que la Iglesia, por el Concilio, hizo una “travesía del desierto”, muy hermosa pero muy difícil. Gracias a esto, cuando llega la transición política —de lo que hablo en la década 1975-1985—, existe una actitud muy abierta ante el cambio social y político. Estoy convencido de que, sin el Concilio, el papel de la Iglesia en la consecución de las libertades no hubiera sido el mismo.

P: ¿Entró la Iglesia en el debate político durante aquellos años?

R: Durante el tiempo de transición de la Iglesia, además de sentar las bases desde el punto de vista moral, se formó a algunos militantes católicos, futuros políticos muchos de ellos, que se fraguaron en las parroquias y fueron indispensables para la transición política. La Iglesia, en sus bases, provocó un espíritu de diálogo. La Iglesia preparó, fue pionera, pero no quiso patrocinar ningún partido católico. La jerarquía se negó

a inmiscuirse, y sólo pedía, y pide, que cada ciudadano vote de acuerdo a su conciencia.

P: Ese paso tuvo que ser duro para algunos miembros de Iglesia, acostumbrados a un trato de favor por parte del Régimen...

R: La Iglesia, una vez separada del Estado, sabía que se quedaba sin el amparo de la ley y del poder gubernamental. A partir de ese momento, cada uno en su casa y Dios en la de todos.

P: Una separación que hoy es mucho más acusada, no sólo con respecto al Estado, sino a la sociedad.

R: Hoy en día, la Iglesia está sufriendo un nuevo anticlericalismo, que es injusto. Desde hace año y medio, está de moda "darle caña al mono" de la Iglesia. Es impopular hablar de la Iglesia y ante esta situación, los cristianos debemos hacer lo que esté en nuestra mano para suprimir la agresividad, la intolerancia, siempre con la mano tendida.

P: Sus palabras desprenden un cierto victimismo.

R: No se trata de una actitud victimista, sino fraternal. Si tenemos que llevar cruces, tampoco eso nos puede separar de los hermanos que están en contra nuestra."

PIONET Boletín Informático de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, noviembre 2002.

"Historias para no dormir", de policías... ¡y cristianos!

"Conforme la Iglesia católica española iba asumiendo y aplicando los principios y criterios del último Concilio, se iba distanciando progresivamente del régimen de Franco. Nunca faltaron problemas y conflictos en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, como se podría rastrear, entre otros ejemplos, por las tomas de postura en los editoriales de la revista semanal *Ecclesia*, representativa del pensamiento de la jerarquía y frecuentemente apoyada por el cardenal Plá y Daniel. Unas veces descalificando el apoyo moral de la jerarquía a los regímenes totalitarios (17 de diciembre de 1949), y la concepción absolutista del Estado en 1945; otras, criticando el principio del partido único (22 de abril de 1950); denunciando la dependencia política del poder judicial y las detenciones arbitrarias que se producían (19 de agosto de 1950), o los nombramientos no electivos de las autoridades políticas (19 de agosto de 1951); protestando por la censura del régimen sobre un párrafo del mensaje navideño de Pío XII cuya publicación no autorizó (diciembre del 54), etc.

Pero, sin duda, es desde el Concilio, inclusive ya durante su misma celebración, cuando se multiplican y agravan los conflictos, tan repetidos y extendidos que sería interminable recoger aquí todos los que ocurrieron durante aquellos años en España. Como botones de muestra, voy a referirme solamente a algunos en los que tuve que intervenir personalmente, dentro de lo que mi memoria pueda recordar.

1. Carencias y suplencias

Como en aquellas condiciones sociopolíticas no había legalmente más locales de reunión ni más cauces de expresión, aunque también con dificultades, que las parroquias y locales de la Iglesia, tuvimos que llevar y conllevar nuestra carga y la ajena, nuestros problemas eclesiales y los problemas sociales que no eran directamente de nuestra incumbencia, pero que muchas veces teníamos que asumir como suplencia.

Si esto pasaba en toda España, ¡cuánto más en Madrid! Y si ocurría en Madrid, ¡cuánto más en Vallecas, por entonces un suburbio multitudinario y marginado, donde se acu-

mulaban los problemas sociales, laborales y políticos, pero donde también latía una inmensa vitalidad y una creciente fuerza de lucha por sus legítimas reivindicaciones, que no encontraban cauce dentro de la legalidad!

¡En cuántas ocasiones llegaban a mi despacho obreros con problemas que no podía desatender, porque eran muy justos y muy humanos, pero que tampoco podía resolver, por no tener para ello ni atribución ni competencia!...”

Alberto Iniesta, *Recuerdos de la Transición*, 2002.

Por orden gubernativa, suspendida la I Asamblea Cristiana de Vallecas

- Fuerzas de la Policía impidieron la reunión, cuya suspensión fue comunicada poco antes de inaugurarse la Asamblea.
- La Jefatura Superior de Policía indica como razón de la suspensión el peligro de alteración del orden público.
- La Comisión Nacional Justicia y Paz protesta por la supresión de la Asamblea.
- Nota oficial de monseñor Iniesta y del resto del Comité Ejecutivo.
- Nota de la Oficina de Prensa de la Dirección General de Seguridad.

Pocas horas antes de iniciarse la asamblea plenaria, que iba a presidir en todos sus actos el cardinal arzobispo de Madrid, fue suspendida ayer la celebración de la I Asamblea Cristiana de la Vicaría IV de la archidiócesis de Madrid-Alcalá. Oficialmente se ha invocado como motivo el peligro de grave alteración del orden público por elementos incontrolados.

(Amplia información, en pág. 18)

FIG. 6: Recorte de noticia de prensa anunciando la suspensión de la I Asamblea Cristiana de Vallecas.

“[...] Por todo lo anterior, estimo que lo antes posible se debe suprimir la pena de muerte de las leyes españolas, y que, mientras tanto, se debe hacer uso del indulto de gracia con todos los condenados a muerte. Y lamento, juntamente con el Papa Pablo VI, la reciente ejecución de cinco condenados. Por ellos y por sus familiares, a quienes no conozco pero les considero hermanos míos como hijos de Dios que son, lo sepan o no lo sepan, he sufrido, he rezado y he ofrecido el santo sacrificio de la Eucaristía [...]”

Extracto de la homilía a propósito de las 5 últimas penas de muerte que firmó Franco en 1975.

“Alberto Iniesta, quizás sin quererlo, no deja de ser noticia. Su llamada a Roma a finales del año pasado, coincidiendo en el tiempo con otras llamadas de atención desde el Vaticano a los teólogos renovadores Schillebeeckx, holandés y Küng, alemán, ha vuelto a poner en guardia a muchos de sus fieles y simpatizantes del barrio y de todo el país, que no son pocos.

El despacho del obispo está en el número uno de la calle San Florencio, pegando con la entrada de la iglesia del Dulce Nombre de María. Lo primero que llamará la atención a quien se acerque a consultar algo, charlar con él o entrevistarle es el permanente baño urbano en que se ha situado el Obispo, al recibir al personal visitante en un cuarto pequeñito de la planta baja con ventana directamente a la calle.

Alberto Iniesta lleva muy bien sus cincuenta y seis años. El entusiasmo del que trabaja en algo que le gusta se combina con su conocida trayectoria de gran fajador dándole ese aspecto tan distante a la estampa habitual del obispo “orondo” que tan bien ha sabido retratar en sus películas Federico Fellini. Asume su pasado y su presente conflictivos, con una dosis de ironía que le impide aparecer ante los demás como su personaje de martirologio y lo convierte en trabajador que asume los gajes del oficio. Iniesta, parece uno de esos envidiables humanos que, cuando mira hacia atrás, puede decir que ha sacado jugo a los años vividos.

Viaje a Roma: una llamada de atención

En diciembre pasado vuelve a aparecer en los medios informativos: El cardenal Baggio, supervisor Vaticano de la acción pastoral de los tres mil obispos del área católica, le llama a Roma. Unos días antes había presentado al público el libro del dirigente comunista catalán, católico, Alfonso C. Comín: *Por qué soy marxista* (1979) junto al autor y Santiago Carrillo.

Los periodistas le llaman insistentemente a Roma. Responde desde allí con cautela, con puntos suspensivos. Ya de vuelta reitera que su convocatoria a Roma era motivada por la necesidad “de cambiar impresiones y examinar sus posiciones pastorales con quien se encarga jerárquicamente de ello”: el cardenal Baggio, personaje de la curia romana de biografía pastoral más bien opuesta, socialmente hablando, a la de Iniesta.

Las razones de tanto interés público por este viaje, no sólo residían en la señalada y opuesta personalidad de ambos, sino también en los reciente “affaires” Schillebeeckx y Küng, en conflicto teológico con la burocracia vaticana.”

Germán Sánchez, *A Viva Voz*, 1980.

Cristianismo vallecano

“Ayer tarde mismo, María la del Pozo subía al ambón a leer el manifiesto de María la de Nazaret, el ‘magnificat’, el subversivo mensaje de parte de Dios que quería, según parece, una sociedad sin clases: derribó a los poderosos y levantó a los oprimidos. Era un día entero de convivencia de cristianos procedentes de los diversos barrios de Vallecas. Era un buen muestrario. Si no estaban todos los que son, sí eran todos los que estaban. En momentos así o parecidos, que tenemos cinco o seis veces al año, puede conocerse de una ojeada y en toda su salsa la basca vallecana en su versión cristiana. Oír la puesta en común de los trabajos por grupos, sobre temas como la experiencia de fe, la experiencia de vida comunitaria y la experiencia de compromiso vecinal, sindical, cultural o político, era como sentir el palpito de esa vida que luego, a lo largo de los días, está entremezclada con la salsa de los barrios, parroquias, aulas, centros, rollos. Ver los mimos con los que cada grupo expresó su actividad, sus fracasos, sus esperan-

zas, era una oportunidad de contemplar de una ojeada eso que en nuestro enrolle podríamos llamar algo así como el ‘cuerpo místico vallecano’, la vida cristiana vivida en carne y hueso, con nombres y apellidos, con manos que se manchan de barro como Dios manda, porque Dios hizo el barro y trabajó con el barro para hacer al hombre, para que el hombre trabajara con el barro para hacer el mundo, que por cierto aún está a medias. Y en Vallecas, cómo te lo diría. Rezando todos juntos, expresando nuestros límites, nuestras alegrías, nuestros errores y esperanzas, se podía oír la voz de la iglesia de Vallecas, del cristianismo vallecano, como una coral y como un drama del pueblo que cuenta su opresión, que celebra su liberación, que promete su colaboración, que canta su alegría.

Luego, cada mochuelo a su olivo. Los veréis en parroquias-chabola, en modestos locales comerciales, en prefabricados y hasta en alguna iglesia con cierta pinta de ‘iglesia’. Pero también en los clubes de ancianos, en las guarderías infantiles, en los colegios de EGB, de BUP o de Profesional. Los veréis en las asociaciones de vecinos y en las aulas culturales, en los partidos y en los sindicatos... Proceden de ambientes muy diversos, desde los que ya son nacidos y criados en Vallecas hasta los que han venido hace años, a veces muchos años, de barrios burgueses y gente de dinero, pero que hicieron la opción por el pueblo oprimido, pasando por una gran mayoría de inmigrantes andaluces y extremeños. Pero todos, religiosas, padres de familia, curas, jóvenes y ancianos, suelen tener un talante común, unas pocas ideas en común pero muy metidas y una lucha y un horizonte común...”

Alberto Iniesta Obispo Auxiliar de Madrid, *A Viva Voz*, 1980.

3. IGLESIA Y POLÍTICA

Como hemos ido viendo en los escritos anteriores el papel de la Iglesia fue fundamental en muchos aspectos de la vida política de nuestro país. En este apartado reproducimos algunos pasajes donde se puede apreciar la huella de la Iglesia en sindicatos, partidos políticos de izquierda (como fue el caso de la ORT un partido maoísta poblado de cristianos), la búsqueda de los nexos de unión entre el cristianismo y el marxismo, el nacimiento de los colectivos de curas obreros, comunidades cristianas de base, un texto de Alfonso Comín y algunos textos de esa búsqueda en Latinoamérica por las semejanzas culturales, sociales y políticas.

EL MUNDO OBRERO

Entrevista a Macario Barja

“Era el año sesenta y tres o sesenta y cuatro. No recuerdo muy bien. Y no teníamos dónde reunirnos. Conocíamos a Rosón, que luego se salió de cura y se casó, según me han contado. Él nos abrió las puertas de la iglesia donde estaba, en San Diego, por la colonia de los falangistas, y allí llegamos a juntarnos hasta trescientas personas entre ramas de Comisiones y la asociación de vecinos, donde estaba Sauquillo. Sólo dos veces detuvo a gente la policía allí, y nunca cazó a los máximos responsables. Funcionaba bien el servicio de vigilancia. El propio Rosón daba la voz de alerta.

En cuanto al Pozo, Barja recuerda una anécdota con el Padre Llanos, de las muchas

que le ocurrieron, «Había llegado a Madrid huyendo de la quema un compañero al que llamábamos El granadino. Aquí también le dieron, y yo a mi casa no podía llevarlo a dormir, porque la policía aparecía por casa a diario. Entonces le dije: vamos a ver a un cura que verás tú qué cura. Él me respondió: ¿Ahora te relacionas con los curas? Yo insistí: éste no es como los demás. Llegamos al Pozo y Llanos, señalando las dos camas que tenía, nos dijo: ésta para ti y ésta para tu amigo. Bueno, ¿y tú? Vosotros tranquilos, que yo vigilo. Allí nos tiramos tres días comiendo y durmiendo.

¿Y Camacho? «Camacho también venía. ¿Dónde iba a ir si no? No ves que aquí en Vallecas era donde más fuerza teníamos. Palacín también, otro muy luchador. Él nos ha hecho a mí octavillas en el colegio de los curas donde estaba...»

Silvestre Fernández revista *Valle del Kas*.

453 trabajadores despedidos de Terpel

ENCERRADOS EN UNA IGLESIA

- Hasta que se vea el juicio en la Magistratura de Trabajo
- Hunosa: Paro de una hora en las zonas de Caudal y Sama-Siero

Los cuatrocientos cincuenta y tres trabajadores de la plantilla de «Terpel» se han constituido en asamblea permanente y se encuentran encerrados en la iglesia de Santa Eulalia de Entrevías, en Vallecas, según han informado a «Cifra» los trabajadores.

La plantilla de «Terpel» tiene programado permanecer encerrado hasta el próximo día 25, fecha en que se verá el juicio de los 453 despedidos en la magistratura de trabajo.

FIG. 7: Noticia de prensa.

“Cabe añadir que en la vinculación del padre Llanos al PCE jugó una parte decisiva la admiración por su entrañable amigo Alfonso Carlos Comín, el ingeniero andaluz establecido en Cataluña que supo compatibilizar su compromiso de ser “cristiano en el partido y comunista en la Iglesia”. En la múltiple fidelidad amistosa de José María de Llanos permanece destacada la que profesa a la memoria de Alfonso Carlos, “a quien quise como a un hijo”.

“No me hice comunista por ninguna moda. Aunque, a lo mejor, en los momentos aquellos de la “peluca” en que pedí el carné a Carrillo sí lo pudiera estar para algunos. Me hice comunista por un empeño. Hay quienes defienden que es mejor ser independientes. Es posible que lo que defienden sea su comodismo. A mí me convenció un comunismo que renunciaba a la violencia sin renunciar a la paciencia y al objetivo final de una sociedad sin clases.”

José Luis González Balado *Padre Llanos, un jesuita en el suburbio*, 1974.

Entrevista a Paquita Sauquillo

P: ¿Usted se inició en los movimientos cristianos, quién le inició en el pensamiento progresista?

R: Para muchos de nosotros fue muy importante el Concilio Vaticano II y las Encíclicas Mater et Magistra. Yo pertenecía a la FECUM y en contacto con la Jet que trabajábamos

por compaginar la doctrina de la iglesia desde un punto de vista social. Era amiga del Padre Llanos y de otros sacerdotes obreros.

P: Usted en 1977 pertenecía a un partido maoísta. ¿Cómo puede defender la democracia la entonces partidaria de una doctrina totalitaria como el maoísmo?

R: Creo que los que pertenecíamos a la ORT cuya ideología estaba basada en la conocida revolución China y en contestación con la revolución Rusa, creíamos que España necesitaba la democracia, nunca estuvimos a favor de la violencia como fórmula de conseguir la democracia y éramos utópicos pensando en que era lo mejor para nuestro país, una democracia participativa y del pueblo en general. Una vez que en España se pudo votar (1977) en cuyas elecciones no nos pudimos presentar con nuestras siglas sino con otras, pues no fueron legalizados todos los partidos que existíamos en ese momento, nos disolvimos y cada uno de nosotros militamos en otros partidos políticos. Si usted vivió en aquella época lo puede entender, el ser maoísta entonces no era ser totalitario, pues no había forma de actuar, nosotros trabajábamos con la clase obrera y en barrios y con los colegios profesionales para conseguir una democracia en España.”

Encuentros digitales el mundo.es 14-VI-2002.

El barrio

“Allí recibimos a dos dominicos escapados del convento. Uno de ellos, tipo formidable y especializado en San Juan de la Cruz, el bueno de Andrés Mencías, se hizo cabeza de ‘grapos’. Después se cargó al director de prisiones aquél y hoy está en Herrera de la Mancha con treinta años encima: me carteo con él. Pues bien, Andrés y Mari Pepa, la chica más vivaracha del barrio, que se quieren matrimoniarse. Que no en el templo, pero sí que los casase yo en un rincón del ‘común’, con Paco Monagos presente... Boda aquella con cuatro botellines de cerveza y patatas fritas en mi cuartucho. ¡Cuánto quise yo a aquella pareja, y qué pasodobles me bailaba con Mari Pepa! Más tarde, ella mataría a un guardia en Vigo y hoy está en Yeserías, adonde he ido a verla gloriosa y hasta doctrinante!”.

José Luis González Balado (1974) *Padre Llanos, un jesuita en el suburbio*.

Entrevista a Tierno Galván

“P: [...] Recomiende tres libros a los vallecianos.

R: Yo les diría que conviene leer alguna de las obras que siempre se han leído. Estoy seguro que los vallecianos lo han leído ya, pero insistiría en algunos pasajes del Quijote. No digo que todo, porque les puede parecer pesado, pero las conversaciones entre Don Quijote y Sancho, son muy actuales, son realmente humorísticas y muy aleccionadoras. Me gustaría que esos pasajes se leyese en las escuelas, incluso que se leyese por la radio, que en las tertulias fuera un libro que se estudiase.

Me parece que Marx se debe seguir leyendo, porque son libros que explican muchas cosas. Un libro como *El Manifiesto* educa a la juventud, les da sentido y es conveniente que se lea.

Y por otra parte, aunque le sorprenda a Ud., no estaría de más que de cuando en cuando se leyese algún evangelio. Simplemente leyéndolo, uno se da cuenta de cómo este mensaje se ha falsificado, de cómo aún tiene una cierta proximidad. Y no como un prurito religioso, sino simplemente para impregnarse con unos principios morales que realmente contribuyen a educar.

Que los niños lean a Stevenson, a Julio Verne. Que lean novelas modernas y contemporáneas, del siglo pasado...”

Entrevista realizada por José Molina en Informativo de Vallecas, 1982.

TEXTOS SOBRE LA IGLESIA Y EL MARXISMO

Los curas obreros en España 1963-2003

“Profetismo y ministerio sacerdotal. El Movimiento Internacional de Curas Obreros es un movimiento de Iglesia, de nuestra Iglesia católica, nacido en la segunda guerra mundial “para derrumbar el muro de separación entre el mundo obrero y la Iglesia”, reconocido –gracias a la tenacidad y a la resistencia de muchos curas, obispos y militantes cristianos obreros– por el Concilio Vaticano II y alentado de modo especial por algunos obispos y episcopados comprometidos a favor del mundo obrero. El carismático obispo vallecano, Alberto Iniesta, dirigió estas palabras a los curas obreros españoles reunidos en su segundo encuentro estatal (Pentecostés, 1983): “La opción del cura obrero y todo lo que ella representa debe ser preferencial para la Jerarquía, porque apunta la dirección de toda la Iglesia. Nos orientáis. Sois como los exploradores de la tierra prometida, que nos habláis del lugar donde Dios se encuentra de modo preferencial. La cuestión para la Iglesia no es si hacer o no pastoral obrera, sino al contrario, si hacer o no pastoral burguesa.

La vida de los curas obreros, marcada por su compromiso directo con el mundo y movimiento obreros, es uno de los ejes de evangelización de este modo de ministerio presbiteral. La mía, que he reflejado en un estudio reciente, es la siguiente: en la primera etapa gané el pan como cura obrero, repartía productos farmacéuticos, a la par que compartía en equipo la responsabilidad parroquial, más tarde trabajé en una multinacional con 3.000 operarios de toda ideología y creencia y afiliación síndico-política, al tiempo que acompañaba pastoralmente algunas pequeñas comunidades o grupos cristianos en medios obreros; finalmente, al ser alejado de la fábrica, me comprometí en las tareas de enseñanza como medio de evangelización y de ganar mi vida y la de mi hogar, aceptando al mismo tiempo la tarea ministerial que me demanda la comunidad parroquial y una pequeña comunidad de base a la que acompaño como amigo y como presbítero...”

Extraído de un artículo de Julio Pérez Pinillos en la revista, *adital.org Agência de Informação Frei Tito para a América Latina*, 2003.

Comunidades cristianas de base. ¿Quiénes somos?

“Las comunidades cristianas de base nacieron al calor del espíritu del Concilio Vaticano II, principalmente en América Latina, y de una forma más limitada también en Europa. El Concilio, en la Constitución *Lumen Gentium* definió a la Iglesia como Pueblo de Dios, donde todos los miembros tenemos la misma dignidad de hermanos e hijos del mismo Padre. Este concepto se opone radicalmente a la idea medieval e Iglesia monárquica y autoritaria, dividida en Jerarquía, cuya autoridad absoluta es recibida directamente de Dios, y laicos-súbditos cuya única obligación es la obediencia. La Iglesia del Vaticano II alentó la formación de comunidades de base, en las que se pueda hacer posible la colaboración de todos los miembros, sean clérigos o seglares, en el desarrollo de la vida de la Iglesia. Así nacieron en España las Comunidades Cristinas Populares, coordinadas a nivel nacional, y otros grupos diversos, unas veces autónomos y

otras pertenecientes a diversos movimientos laicales de Acción Católica, congregaciones marianas, etc.”

www://nodo50.org/iglesiadebase/somos.htm



FIG. 8: Iglesia del Santo Ángel, hoy derruida.

No el poder, sino la humildad
 No la diversión, sino la conversión
 No el racionalismo, sino el misterio
 No la introspección, sino la contemplación
 No el purismo, sino la inocencia
 No la uniformidad, sino la diversidad
 No la agitación, sino el silencio
 No la seguridad, sino el riesgo
 No el dictado, sino la iniciativa
 No la fugacidad, sino el signo
 No la sentencia, sino la misericordia
 No el tratado, sino la poesía
 No el bullicio, sino la soledad
 No el egocentrismo, sino el humanismo
 No el absurdo, sino el misterio
 No el refinamiento, sino el pan
 No la autosuficiencia, sino la colaboración
 No el desarraigo, sino el enraizamiento

No la desesperación, sino el misterio
 No el refinamiento, sino el pan
 No la autosuficiencia, sino la colaboración
 No el desarraigo, sino el enraizamiento
 No la desesperación, sino la esperanza
 No el egoísmo, sino la dedicación
 No la fuerza del rico, sino la debilidad del
 pobre
 No la evasión, sino la participación
 No el individualismo, sino la comunión
 No el mal, sino el bien
 No la casuística, sino la parábola
 No la huida, sino la presencia
 No el esquema, sino la realidad
 No la publicidad, sino el testimonio
 No el banco, sino el tajo
 No el molde, sino la levadura
 No el resorte, sino la mano en el arado.

Alfonso Comín, “Las preferencias” *Obras*, vol. II, 1986.

LATINOAMÉRICA

Don Helder Câmara, el hermano de los pobres ha muerto.

“Seguramente habrás escuchado en algún momento este nombre de Don Helder Câmara, ese famoso obispo de Brasil, arzobispo de Olinda y Recife y fue considerado como una de las personalidades más atractivas y polémicas del catolicismo latinoamericano en esta segunda mitad del siglo.

Don Helder Câmara, que en la época de la dictadura militar en su país era llamado el “obispo rojo”, fue uno de los jerarcas del continente más comprometidos con el “aggiornamento” del Concilio Vaticano II, con la opción por los pobres, preconizada por la Conferencia del CELAM de Medellín, y con toda la corriente de renovación teológica y apostólica que vivió el catolicismo de América Latina en la etapa posconciliar.

Considerado como uno de los pioneros de la Teología de la liberación, el gran aporte del obispo desaparecido fue su entrega sin reticencias a la lucha contra la injusticia, la defensa de los derechos humanos y la opción preferencial por los pobres. Y es ahí, en ese compromiso y en esas exigencias, que hoy son aún más urgentes, donde “el hermano de los pobres”, como lo llamó Juan Pablo II, permanece como símbolo y reclamo de fidelidad al Evangelio.

En su libro *La espiral de la violencia*, don Helder Câmara pronosticó lo que ha venido pasando en el mundo, que muchos países latinoamericanos sufren en carne propia: la violencia engendra violencia y después se vuelve contra uno.

Don Helder Câmara alguna vez dijo: “si les doy pan a los pobres, me llaman santo; pero si pregunto por qué no tienen nada para comer, me llaman comunista”. Bien lo definió Leonardo Boff: ‘el profeta de la solidaridad mundial’. Al morir, su ejemplo y su mensaje siguen vivos.



FIG. 9: Chabolas en Recife, Brasil.

Síntesis biográfica

Nació el 7 de febrero de 1909, en Fortaleza (Brasil). Fue ordenado sacerdote a los 22 años. Uno de los primeros compromisos fueron considerados luego por él mismo una vergüenza: participar de la Acción Integralista, que tenía fundamentos fascistas. “Fue un error de juventud... es bueno que la gente erre porque aprende a tener un poco más de paciencia con los errores de los otros”, decía Helder. Tuvo un cambio radical y fue uno de los fundadores de las dos entidades religiosas más representativas del Brasil y América Latina: La Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB) y la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), de la cual fue su primer secretario general. Siendo obispo auxiliar en Rio de Janeiro realiza obras a favor de la justicia y los pobres, por lo cual fue “promovido” a una pobre diócesis del norte, justo cuando se iniciaba una dictadura militar. No tuvo vínculos partidistas: “Nadie pretenda atarme a un grupo, atarme a un partido, teniendo como amigos sus amigos y queriendo que yo adopte sus enemistades”.

Tampoco se intimidó con los enemigos, que muchas veces lo amenazaron. Su casa episcopal y su iglesia, Nuestra Señora de las Fronteras, estaban siempre abiertas para todos. Escribió 22 libros, traducidos en 15 idiomas. En la opinión de uno de sus mejores admiradores y amigos, el cardenal Paulo Evaristo Arns, ‘el rasgo más importante de la personalidad de Helder Cámara fue su fidelidad a la Iglesia y al pueblo de Brasil y América Latina’. Paz en su tumba.”

Libardo Restrepo

“La mejor manera de combatir el marxismo es predicar una religión que no sea opio del pueblo.”

Helder Cámara

“Los hijos de Dios tienen cuerpo y alma. Y tienen derecho a vivir como personas ya aquí en la tierra. La tierra y los bienes de este mundo son de todos y para todos, porque todos somos iguales... Quien ama a su prójimo, debe preocuparse tanto del alma como del cuerpo de su prójimo. *Tuve hambre, estaba desnudo, era peregrino, estaba en la cárcel...*, dirá Cristo en el día del juicio.”

Pedro Casaldáliga (15-VI-1973)

“La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”.

Camilo Torres, cura guerrillero latinoamericano.

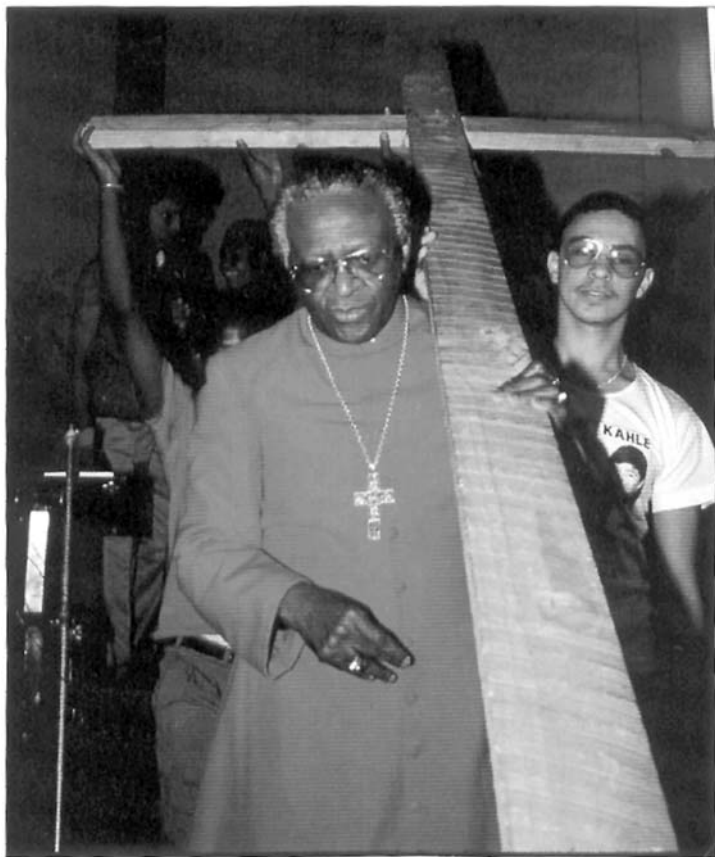


FIG. 10: Desmond Tutú.

Donde cayó Camilo
 nació una cruz,
 pero no de madera
 si no de luz.
 Lo mataron cuando iba
 por su fusil,
 Camilo Torres muere
 para vivir.
 Cuentan que tras la bala
 se oyó una voz,
 era Dios que gritaba:
 Revolución!
 A revisar la sotana
 mi general,

que en la guerrilla cabe
 un sacristán.
 Lo clavarón con balas
 en una cruz,
 lo llamaron bandido
 como a Jesús.
 Y cuando ellos bajaron
 por su fusil,
 se encontraron que el pueblo
 tiene cien mil.
 cien mil Camilos pronti
 a combatir,
 Camilo Torres muere para vivir

Camilo Torres de Víctor Jara

4. EDUCACIÓN Y CULTURA

La educación es uno de los ámbitos donde más se puede apreciar la huella de la Iglesia en este barrio. Son muchos los colegios religiosos en nuestro barrio: Raimundo Lulio, Tajamar, el María Inmaculada (llamado el colegio de las monjas en Palomeras y quizá la única huella que queda de las antiguas Palomeras), Monte Igueldo, Beata Rafaela, Sagrada Familia de Urgel, Ciudad de los Muchachos, Mater Amabilis en el Pueblo Vallecas...

Es importante destacar la labor en la educación de adultos realizada en muchas parroquias y destacar como experiencia más importante y que goza de buena salud la escuela AL ALBA.

Hay que subrayar también en estas líneas la labor desarrollada por grupos de monjas que han trabajado y trabajan en el barrio: Escolapias, Carmelitas, de Vedruna, Misioneras Cruzadas, de La Asunción, Javerianas o los varios grupos de La Caridad.

Recogemos en este capítulo un testimonio de alguien que estudió en el “Raimundo Lulio” (en el salón de actos de este centro, cedido a un colectivo, durante seis años funcionó una de las experiencias de teatro alternativo más importante de la época “El Gayo Vallecano”, asimismo, en los patios del colegio se celebró el tercer Festival Rock de Vallecas y como no recordar el festival de apoyo a los afectados de la colza, y una carta de respuesta en la prensa local del colegio Tajamar donde dan cuenta de sus actividades.

Se recoge en estas páginas una experiencia cultural montada por personas vinculadas a la Iglesia, el COE y el CALA.

Las iglesias, salones, y todo tipo de estancias parroquiales dieron cobijo a muchas expresiones culturales: las rondallas en muchas parroquias servían todos los años para que muchos niños y niñas de este barrio aprendieran a tocar un instrumento musical, grupos de teatro llegaron a utilizar los altares mayores para representar allí sus trabajos, festivales solidarios..., en fin lugares vivos.

Y terminamos este apartado con un reportaje periodístico del año 80, donde se nos muestra cómo se vivía la Semana Santa en Vallecas.

No podemos dejar de resaltar que las fiestas de nuestro barrio que se celebran en julio en honor de la Virgen del Carmen “nuestra patrona” y la de los marineros y quizá de aquí debieron de partir aquellas consignas de “Vallecas independiente y con puerto de mar”.



FIG. 11: Grupo parroquial San Diego, a su actividad religiosa unía una serie de servicios sociales como dispensario y guardería. Foto Guillermo Rodríguez, 2006.

Réquiem por un gayo que no canta

El año 1978, con el espectáculo *Herramientas* de La Cuadra, de Sevilla, se inaugura la Sala El Gayo Vallecano. Gayo con y griega y no con elle, por recordar el nombre del más famoso equipo de fútbol del barrio, El Rayo Vallecano. Nuestra estancia en Vallecas, fue más fruto de la casualidad que de un plan preconcebido. Nos habían llamado para representar en el Colegio Raimundo Lulio, trabamos conocimiento con los frailes dueños del local, les presentamos un plan de actividades, y nos dieron el sí.

Juan Margallo en *De Vallecas al Valle del Kas*,
Sixto Rodríguez Leal compilador, 2002.

Raimundo Lulio

Los años de aprendizaje: Raimundo Lulio (1965-1971)

“Las impresiones de la infancia a menudo se marcan de una manera indeleble, deformadas, sobredimensionadas o envueltas en un halo extraño por la ausencia de contexto. Uno de esos casos fue para mí la primera visión de colegio Raimundo Lulio. Mi madre me había llevado a conocerlo desde fuera, pues iba a ser mi próximo colegio para estudiar el bachillerato, después de varios años en que había estudiado la enseñanza primaria en las difíciles condiciones en que todo se desarrollaba en el naciente barrio de Entrevías. Era de noche, y todas las aulas estaban iluminadas, pues el horario de las clases se extendía desde las nueve de la mañana a las siete de la tarde. A través de los amplios ventanales se veían las tópicas escenas escolares, que producían esa sensación melancólica poetizada por Machado: ‘monotonía de lluvia tras los cristales’. El edificio era

imponente, sobre todo si se comparaba con las casitas sin condiciones apropiadas, donde, incluso ilegalmente, se impartían las clases a las que había asistido hasta ese momento. Recuerdo también el examen oral que me hizo el Director, el padre Evelio, antes de admitirme. No sé si esa prueba era realmente eliminatoria, pero el caso es que en octubre del año 1965 comencé primero de bachillerato en el nuevo colegio.

El Raimundo Lulio estaba regentado por los padres Franciscanos, en una época en que la competencia entre los colegios privados y entre las órdenes religiosas que los dirigían era muy fuerte. En Vallecas, era el colegio de elite, aunque, evidentemente, resultaba muy difícil alcanzar el nivel de la enseñanza que se podía obtener en otros de más raigambre, como el Pilar o los Maristas. Muchos de los profesores eran los propios religiosos, que a menudo no alcanzaban el nivel de competencia adecuado en su asignatura, sobre todo en matemáticas, en geografía o en historia. Sin embargo, esto no solía ser un obstáculo para que los alumnos alcanzáramos un buen nivel en todas las materias, pues la falta de conocimiento del profesor era paliada con el rigor en la disciplina y con la enseñanza memorística. Desde luego, pese a lo mucho que han cambiado los métodos pedagógicos, lo cierto es que hay que conceder la verdad del viejo dicho: 'la letra con sangre entra', pues el nivel de los alumnos, obtenido por las buenas o por las malas, era casi estratosférico si lo comparamos con el actual. El rigor de la disciplina era extraordinario. Los castigos físicos eran habituales, a menudo se continuaba el estudio después de clase —y las clases acababan ya de noche!— era habitual 'quedarse sin comer' o escribir cientos o miles de veces frases del estilo de: 'no hablaré más en clase'. Nadie estaba libre del castigo, pues a menudo se castigaba a toda la clase si no se encontraba al culpable. En fin, esto no era nada extraordinario en aquellos tiempos en que la autoridad del gobierno dictatorial se trasladaba a los profesores, los padres o las personas mayores. Es, desde luego, muy discutible lo acertado de esa opción ética y pedagógica. Lo cierto es que los niños en aquel momento la vivíamos como algo normal, y no creo que haya dejado huellas negativas en el carácter de nuestra generación, pues la vida y las circunstancias nos han dado muchas ocasiones de expresar la rebeldía que en la infancia había sido tan fuertemente reprimida. Por otro lado, está aún por verse el futuro y el carácter de la generación que nosotros hemos educado en la 'tolerancia' más absoluta, en medio del consumismo y la pasividad.

El caso es que los Franciscanos —lo he descubierto después— eran —y son— una orden religiosa un tanto especial. Pues el rigor disciplinario físico no estaba acompañado por el intento por dominar nuestras conciencias, al contrario de lo que sucedía en otros colegios religiosos de la época, menos propensos al palo, pero más manipuladores de los espíritus. La tradicional oposición franciscana a todo lo que supusiera resaltar excesivamente la institución eclesial, llevaba a no acentuar las obligaciones religiosas de los estudiantes, y en ese aspecto se podía hablar de un clima de mayor libertad. Durante los últimos años de mi estancia en el colegio hubo un cambio en la dirección, y no sé si por intención consciente del nuevo director, el padre Font, o por el cambio en las circunstancias, lo cierto es que el ambiente general y el trato de los alumnos se relajaron bastante.

Por lo demás, hay que destacar la importancia que tenía la educación física, la gimnasia que se decía entonces, que de ningún modo era una disciplina marginal como sucede hoy. Las clases de gimnasia eran muy duras, con un excelente profesor, el señor Pajarón, que luego llegó a ser seleccionador nacional de atletismo. Recuerdo haber leído años después en el periódico que provocó una revuelta de los atletas ¡por la dureza de sus métodos de entrenamiento!. El caso es que el colegio competía en muchas

ligas infantiles y juveniles y se hacían exhibiciones gimnásticas. Creo que así se hacía justicia a la vieja divisa clásica: ‘mens sana in corpore sano’.

Otro aspecto que se puede considerar positivo, como contrapartida del rigor disciplinario, era la acentuación del espíritu de emulación entre los alumnos, que, en su mayor parte, tenían como modelos a los más estudiosos y los que tenían mejores notas. Anualmente se repartían diplomas en un acto muy solemne, y se procuraba premiar y estimular la dedicación al estudio. Mi opinión personal es que una de las causas de la crisis de la enseñanza pública actual ha sido precisamente abandonar el estímulo del trabajo académico, en aras de un falso igualitarismo, en que se toma como modelo al que menos interés tiene y al que menos se esfuerza por aprender. En cambio, los que pueden pagarse una buena enseñanza buscan centros donde se obliga a trabajar y se estimula la competencia. Y, lo que es, peor, serán estos últimos los dirigentes del futuro, mientras que los alumnos de la enseñanza pública, como los de Vallecas, habrán pasado una adolescencia estupenda, libre de obligaciones y tareas, pero deberán obedecer las órdenes de quienes han adquirido una mejor formación sin reparar en las modernas pedagogías.

Uno no puede deslindar adecuadamente entre la imagen nostálgica de aquellos años de formación y lo que fue una realidad más gris que la actual, sin duda, pero que también contaba con ciertos valores positivos que no deberían ser olvidados.”

Francisco León Florido
(antiguo alumno del Colegio Raimundo Lulio de Vallecas).

Tajamar

“Tajamar sale al paso

En el último número de la revista, se publicaba una carta de Sara Gutiérrez, así como una nota de la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos de Fontarrón, que reflejaba



FIG. 12. Centro escolar Tajamar. Foto Guillermo Rodríguez, 2006.

una clara falta de información sobre la realidad de Tajamar. Por eso, agradecería que publicaseis los siguientes datos:

- De los 1789 alumnos que estudian durante el presente curso en Tajamar, 923 (51,5%) son vecinos de Jesús Divino Obrero, Palomerías, Portazgo y Fontarrón; 212 (11,8%) de otras zonas de Vallecas; y 540 (30,1%) de Moratalaz, barrio colindante con Tajamar.
- Hay, por tanto, un 93,4 % de alumnos que viven en Vallecas y Moratalaz. El restante 6,6% que no viven en estas barriadas son, en su mayor parte, estudiantes de alguna de las especialidades de Formación Profesional —Administración, Artes Gráficas, Electrónica e Informática de Gestión— que se imparten en el Colegio.
- El 36,3% del actual profesorado de Tajamar está formado por antiguos alumnos que son de Vallecas y siguen viviendo en el barrio, y el 60,01% del centenar largo de personas que trabajan en Tajamar son también de Vallecas.
- Las instalaciones deportivas de Tajamar —cuyos terrenos fueron adquiridos en sus comienzos, como consta en el Registro de la Propiedad pertinente— han estado siempre abiertas a todos y son utilizadas, además de por los atletas del Club Deportivo y los alumnos, por diversos equipos de Jesús Divino Obrero y Fontarrón, con unas tarifas similares o inferiores a las de cualquier polideportivo municipal.
- La labor de promoción deportiva desarrollada durante más de veinte años por el Club Deportivo Tajamar, que en la actualidad cuenta con más de 800 participantes en competiciones oficiales, es un hecho objetivo que en 1982 mereció el reconocimiento oficial con la concesión del premio Joaquín Blume al fomento del deporte de base.”

Andrés Checa Martín (Coordinador Actividades Extraescolares de Tajamar).

Valle del Kas, mayo 1985.

Coe y Cala

“Antecedentes: el E.C.O.E. y la C.A.L.A.

El ECOE no nace de cero. Es más bien fruto de un proceso que se remonta años atrás, al comienzo de la década de los 70, época en la que Martín Valmaseda, un marianista simpático, de mente prolífica y culo inquieto, llega a Vallecas intentando cultivar y compartir con los pobres la fuerza liberadora del Evangelio.

Martín llega al mar de chabolas que pueblan el Cerro del Tío Pío con una sólida formación como pedagogo y con una clara conciencia del potencial liberador de la Fe y de la educación. Ambas las entiende desde una concepción dialógica y participativa, en la que los hombres y las mujeres han dejado de ser concebidos como simples objetos para ser protagonistas de su propio cambio, dueños de su proceso de liberación y ‘cultivadores’ de un mundo que es posible transformar.

Hacia 1973 realiza ‘Historia de la Isla’, un montaje de diapositivas que dejará huella en muchos de los jóvenes cristianos que en aquella época optaban por vivir y desarrollar su Fe entre los sectores populares, luchando por la democracia en nuestro país y por la liberación de los pueblos del Tercer Mundo.

‘Historia de la Isla’ es una metáfora de las dinámicas de apropiación y exclusión del capitalismo. Este montaje, como los muchos que Martín y sus colaboradores producirán después, haría las veces de ‘imagen generadora’, expresada con sonido e imágenes, motivando reflexiones y debates en los grupos que trabajaban, haciendo crecer la con-

ciencia y el compromiso con la realidad de los empobrecidos y oprimidos por un sistema social injusto.

Vallecas por aquella época era un hervidero de inquietudes, protestas y organización clandestina. El movimiento vecinal y antifranquista avanzaba gracias en buena medida al apoyo prestado por las comunidades y parroquias cristianas. En ese sentido muchos recuerdan todavía el importante y difícil papel representado por Alberto Iniesta, obispo auxiliar y vicario de Vallecas a lo largo de aquellos agitados años.

En los años 70 hacer educación popular en las barriadas populares significaba reunirse escondidas con la gente para reflexionar y debatir sobre la realidad y los proyectos de cambio. Significaba también jugarse el tipo afrontando el peligro de la represión política.

Aquellas reuniones se hacían con 'los de abajo' y fueron un hito importante en el proceso de toma de conciencia de muchas personas para las que apenas existían cauces a través de los que conocer la realidad desde otros puntos de vista, de expresarse libremente y de sentirse actores y protagonistas del cambio social...

Texto extraído de *Una historia del ECOE*
(Equipo de Comunicación Educativa).



FIG. 13: Mural de Pedro Sánchez (hoy desaparecido). Iglesia de San Claudio (Villa de Vallecas).

SEMANA SANTA EN VALLECAS

La procesión viene lenta y seria por el bulevar de Vallecas-Pueblo. Al frente, una formación de tambores y cornetas en manos y labios de chavales uniformados con camisa verde. Toque tradicional de Semana Santa. Pepe

y su hermano les han enseñado. Son hijos de un sacristán que lleva dieciocho años en el oficio.

Pepe es profesor de autoescuela y dirige el cortejo con la mirada, tranquilo, la corbata floja. Luego nos dirá, modesto, que sólo ayuda un poco.

Capirotos, estandartes y pasos: el Cristo de la Salud, el Santo Entierro y la Virgen de la Soledad balanceándose a hombros doloridos, a pasos cortos.

Semanas: santas y no santas

“En Vallecas hay varias clases de Semana Santa y cada cual escoge la que le cuadra y puede. Además de la de los que salen fuera, hay una Semana Santa cuyo vía crucis son los bares. “Así la penitencia se la lleva el hígado”, dicen los adeptos. Pero también existe la Semana Santa de los actos religiosos, que para no ser ni más ni menos, es tan variada como la profana.



FIG. 14: Fachada de San Pedro Ad Víncula. Foto Alba Díaz Ardilla, 2005.

Luis Villalvilla, el párroco de San Pedro Ad Víncula, salió del seminario hace veintidós años y desde entonces está en Vallecas. Aquí hay hermandades y cofradías desde el siglo XVIII. La del Cristo de la Salud reunía a los padres de familia de la parroquia y la tradición pasaba de padres a hijos. Solían tener carácter religioso-asistencial. Hace cuarenta o cincuenta años, hasta había un hospital, el San Ignacio de Loyola, dirigido por un patronato de este origen.

Mantenemos las procesiones porque tienen vida. La sotana le brilla al flash. En general en las parroquias de Vallecas hay poca tradición de Semana Santa. Pero las iglesias que celebran actos de culto se llenan. Y la gente que viene es gente convencida, que aunque no acuda regularmente a la iglesia, en estas fechas vive su fe”.

Los fieles de Iniesta

Recién llegado de El Salvador y con estola indo americana, el obispo Iniesta es uno de los oradores religiosos más escuchados de la ciudad. El viaje lo pagaron los cristianos de Vallecas. En los funerales por el asesinado Obispo Oscar Arnulfo Romero, fue testigo presencial de la masacre en la principal plaza de la capital salvadoreña.

En la parroquia del Dulce Nombre de María, muchos de los asistentes a los actos de Semana Santa son miembros de las comunidades cristianas de base. Las celebraciones tienen un intencionado aire de sencillez, teñido de símbolos del cristianismo primitivo. Hay guitarras y poca imaginería en la iglesia.



FIG. 15 Imagen de la Virgen del Carmen, patrona de Puente de Vallecas, Iglesia de San Ramón Nonato.

El sábado noche han encendido una hoguera en un semidescampado y luego han transportado las brasas hasta la puerta de la parroquia. Entonces, los fieles han encendido sus velas tomando el fuego del recipiente que ha servido para trasladar las brasas y han entrado a la iglesia para comenzar la ceremonia. Era el símbolo de la luz.

Sobre el altar enmoquetado de verde, se tensa una pancarta. ‘Cristo Libertador’, se lee en ella. ‘Vivimos nuestro compromiso cristiano con firmeza’, asegura una chica de las comunidades cristianas. Otras chicas se relevan en el micrófono leyendo párrafos de las Escrituras. Una de ellas pone calor en el Génesis.

Uno de los asistentes resulta ser Plácido Erdozain, agustino navarro expulsado de El Salvador y amenazado de muerte, por las autoridades de aquel país. Precisamente, su obispo era Óscar Arnulfo Romero asesinado mientras celebraba misa.

Erdozain se va a mitad del oficio religioso. Tiene que coger el avión a Nicaragua, a donde le han destinado sus superiores.

Iniesta sale de su quietud y comienza la plática. Es un orador brillante y directo. Cita a Günter Grass y a San Juan de la Cruz al hilo de su parlamento que el público escucha ávido.

El Salvador queda en el recuerdo.”

Lon Delon, *A Viva Voz*, 1980.

5. JUVENTUD, DESENCANTO Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Textos de influencias cristianas

Desde finales de los sesenta y hasta los ochenta, las parroquias del barrio registran una gran actividad; entre las iniciativas a resaltar estarían los clubes juveniles. Espacios dedicados para los jóvenes en las parroquias, donde se podía estar por las tardes, conocer gente, echar un ajedrez o unas damas, leer o llevarse prestado un libro de la biblioteca, participar en algún periódico o en charlas y debates, salir al monte, participar y aprender en un grupo de teatro, música, fotografía o cualquier otra actividad que el local o el ánimo de la gente que por allí pasaron eran capaz de poner en pie. En las reuniones de ínter clubes del barrio asistían unos treinta de estos. En su funcionamiento eran autónomos más o menos (unas veces los responsables de las parroquias, otras el control de cualquiera de los múltiples partidos de la izquierda impedían su autonomía). Creo que para la gente joven que pasó por ellos fue una escuela de vida, convivencia y descubrimiento, en unos tiempos convulsos y en un mundo en cambio, allí cogimos bastantes de las armas con las que tendríamos que enfrentarnos al mundo que venía.

Además reseñar la labor de la JOC (Organización Juvenil Cristiana) en el barrio, unas veces llevando algunos de estos clubes juveniles otras participando en la vida social y política del barrio.

A medida que la democracia se va aposentando, la sociedad cerrada y oscura de hace unos años va dando paso a un cambio de actitudes vitales, importante en los jóvenes principalmente.

Recojo en este apartado algunas muestras de la huella de los jóvenes cristianos en los nuevos movimientos sociales: Comenzamos con una crónica periodística de 1976, continuamos con una referencia a la fundación del Ateneo Libertario de Vallekas, luego otro texto del Colectivo Ecologista “El Bulevar” sobre la Navidad (el local donde se establece este colectivo ecopacifista perteneció a un colectivo cristiano llamado Movimiento Obrero Autogestionario, y no hay que olvidar que en el surgimiento de los movimientos ecopacifistas de finales de los setenta, principios de los ochenta en Europa tuvo un destacado papel la Iglesia europea), y dos textos sobre

la objeción de conciencia (aquí resaltar también que los primeros objetores de nuestro barrio mantienen una relación especial con los históricos Gonzalo Arias y Can Serra). Después van dos testimonios de personas que abandonaron la Iglesia en esos años de desencanto de tantas cosas. Y para terminar este apartado, un reportaje periodístico de la época que deja testimonio de la lucha de Las madres contra la droga y La coordinadora de barrios, ante el problema de la droga que arrasa nuestros barrios y pueblos en la década de los ochenta, como reflejo de una nueva generación de curas y luchas sociales en nuestro barrio.



FIG. 16: Portada de la revista *El Mondongo*.

El muerto del referéndum

“Cuando llegó la noticia de su muerte a su antiguo colegio, La Ciudad de los Muchachos, hubo reacciones de histerismo. ‘Algunos llegamos a emborracharnos’, comentó un amigo a esta revista.

Según se ha sabido, Ángel era muy conocido en la parte de Vallecas donde vivía, era socio de la asociación de vecinos y trabajaba con niños pequeños en una iglesia del barrio de Moratalaz.

‘A todos nos ha indignado’ —declaraba a *Opinión* un vallecano de quince años— la noticia que publicó un diario diciendo que Ángel vivía con una chica y no iba por casa de sus padres. ¡Hay que ser cabrón! Ángel era el mayor de tres hermanos y a todos nos sorprendía cómo podía estudiar, trabajar y dedicarse a las asociaciones al mismo tiempo. Además, el dinero que ganaba lo llevaba a su casa, donde sigue haciendo bastante falta.

No estaba organizado, y esto se ha encargado de aclararlo organizaciones como la Unión de Juventudes Maoístas. Su carácter ‘independiente’ no era obstáculo para que Ángel acudiera a todo tipo de actos, manifestaciones y conferencias.

Al funeral, oficiado por monseñor Iniesta el día 22 en una iglesia de Vallecas, asistieron unas cuatro mil personas.

Durante la homilía, monseñor Iniesta expresó su tristeza y la de todos los fieles por la forma en que murió Ángel Almazán y pidió un esclarecimiento e investigación a fondo de los hechos: ‘Por qué tener a un hombre que agoniza bajo custodia policial como si fuera un auténtico delincuente’. Y añadió ‘Reprobamos la violencia de algunos terroristas y miembros de las fuerzas policiales que han llenado de sangre nuestras calles en los últimos meses’. Al salir de la iglesia, muchos de los asistentes, puño en alto, gritaban: ‘Ángel, hermano, no te olvidamos’, y pedían la disolución de ‘los cuerpos represivos’. La manifestación se dirigió hacia el Puente de Vallecas y fue disuelta, con varias cargas y botes de humo, por la Policía Armada”.

Opinión, diciembre de 1976.

Ateneo Libertario de Vallecas. Anarquía en VK

“Cuando abrimos el local aquello se desbordó (no esperábamos una respuesta tan grande teniendo en cuenta que nuestro barrio era mayoritariamente de la izquierda marxista), al mes de abrir el local en las asambleas nos juntábamos más de doscientas personas: Ancianos anarquistas, desengañados de la izquierda ortodoxa, cristianos autogestionarios, troskistas, asamblearios, hippies y pasotas varios.”

El Llanero solitario, *De Vallecas al Valle del Kas*,
Sixto Rodríguez Leal (compilador), 2002.

“Nos parece razonable que las leyes tengan en cuenta con un sentido humano de equidad, el caso de los que se niegan a tomar las armas por motivos de conciencia, con tal de que acepten servir a la comunidad humana de otra manera”

Cita del *Concilio Vaticano II*
tomada de texto base en la ponencia de José María Setién, 1973.

Razones morales-religiosas

“Dado que los valores ético-morales propios a los de la doctrina religiosa a la que pertenezcas te impidan empuñar las armas (recuerdo los primeros cristianos, siglos III-IV, que se negaban a entrar en el ejército. También la cantidad de testigos de Jehová que chuparon talego porque se negaban a ello profundamente.).”

Extraído del Manifiesto del MOC de Vallekas.

En Navidad ecología y paz

“¿Quién no teme a la Navidad? Quién no ha sentido en estos días todo el peso de su existencia, el desengaño y la amargura cotidianas que puede provocar reconocer nuestra propia voluntad violentada por la represión, el odio, y los enfrentamientos de todos los días. Quién no se ha encontrado extraño en medio de esta alegría artificial, socialmente promocionada y comercializada que lejos de promover la solidaridad refleja nuestro rostro solitario y desesperanzado.

Porque la esperanza, el sentimiento de comunidad humana, la amistad, el deseo de construimos un entorno, una sociedad en que veamos nuestros proyectos cumplidos,



FIG. 17: Díptico del Colectivo Ecológico "Bulevar"

no puede ser fruto de la contemplación del espectáculo que anualmente se nos prepara. Muy al contrario, desarrollar la fuerza que nos mantiene unidos para conseguir realizar nuestros sueños es algo que debe construirse día a día, en las mañanas de la Plaza Vieja, del Parque Azorín, en los atardeceres del Parque de Entrevías en las alcohólicas noches de turgorio. Recuperar la Naturaleza y conseguir la PAZ es el final de un camino a través de las estrellas, y, para nosotros, este viaje comienza en: VALLEKAS.”

Boletín Colectivo Ecologista Vallecano El Bulevar 1982

DINOSLO CON FOTOS



NOS LO DICE LA GENTE DE ENTREVÍAS (VALLECAS), ANTE SU MURAL SOBRE EL TIEMPO LIBRE (Foto: Pilar)

FIG. 18: Grupo de jóvenes de las JOC (Juventudes Obreras Cristianas) Entrevías.

Del cero al infinito

“Cuando yo llegué a la parroquia de Santa Eulalia en Entrevías allá por el año 1975, procedía de un Seminario en el que desempeñaba labores de formador de unos muchachos aspirantes al sacerdocio y la vida religiosa.

Pues bien, el año 1975 me colocan mis superiores en la parroquia de Entrevías, un poco como animador de las actividades juveniles del centro y no sin un cierto encargo de captación vocacional. Paradójico, porque la realidad demostraría más tarde que el captado sería yo mismo.

Entrevías el año 75, con la muerte de Franco se desbordan definitivamente todas las fuerzas y ansiedades del pueblo reprimido durante cuarenta años. El compromiso de la parroquia con el barrio, obrero al cien por cien, se concretaba en la asistencia espiritual a enfermos, asistencia social catequesis para niños, bautizos, comuniones, bodas y funerales, enseñanza de la religión en el Instituto... Todo en una órbita espiritualista de la cual no se podía salir, pues eras llamado al orden o trasladado.

Con esta planificación parroquial se nos vino encima la juventud del barrio, que buscaba en los locales parroquiales un lugar, casi el único del que podía disponer entonces libremente, donde reflexionar y organizar su acción.

También se nos vino encima la realidad obrera. En la parroquia se refugiaban obreros en huelga, ya que entonces aún no podían reunirse libremente en otras partes, por no estar legalizado el derecho de reunión y huelga.

Ante esta avalancha de fenómenos sociales y políticos, imposible de describir en este pequeño análisis, yo me convertí en un testigo atónito, deslumbrado y desorientado. Pero una cosa era cierta. Yo no cerré ni huí atemorizado ante los acontecimientos.

Las contradicciones se desencadenaron en mí como un reguero de pólvora. Mi equipaje formativo, mi cultura, mis creencias religiosas, mis conocimientos y todas mis convicciones, fueron objetados y bombardeados por los datos de la vida y el movimiento que me rodeaba, sobre todo por la juventud con su dinamismo e inconformismo, que me hacía saltar constantemente de mis posiciones. Yo, bien que mal, aceptaba ese bombardeo y me sentía más solidario de ellos que de las posturas oficiales de mi estatus. Esto me traía enormes disgustos y enfrentamientos con mis compañeros y mis instituciones.

En fin, para qué proseguir. Las contradicciones se fueron agudizando hasta el infinito, llegando a cuestionar no sólo mi práctica sacerdotal y cristiana, sino hasta los mismos fundamentos de mi fe y mis convicciones religiosas...”

José María Aller en *De Vallecas al Valle del Kas*
Sixto Rodríguez Leal (compilador), 2002.

Vallecas 75. Mestizaje y utopía

“Han pasado 28 años de las experiencias que ahora me piden que traiga a la memoria. Es tiempo suficiente para tomar una desapasionada distancia. O quizás, sea demasiado para no sospechar del carácter selectivo, más o menos intencionado, de la memoria. Quede claro pues que estas líneas se refieren a la experiencia de un cristiano que llegó a Vallecas en 1975 tal como hoy las recuerda un agnóstico ya no vinculado con el barrio. Todo ello a la matizada luz de Bertrand Russell que apunta la sospecha de que *muchos hombres cometen el error de sustituir el conocimiento*, el recuerdo, digo yo, *por la afirmación de que es verdad lo que ellos desean*.”

Llegué a Madrid, a Vallecas, en septiembre de 1975. Era una época, que a veces parece pugnar por volver, en que operaba la máxima bonapartista de que *una nación debe tener una religión y esta religión debe encontrarse bajo el control del gobierno*. España vivía los últimos coletazos de la dictadura y de uno de sus instrumentos, el nacionalcatolicismo. El instrumento era el que parecía llamado más pronto a colapsar. Su crisis se hizo especialmente evidente en Vallecas. Allí estaban los Iniesta, Llanos, Díez Alegría... y tantos que no fueron tan conocidos, o que ya han caído en el olvido. A todos les movía una intención común: la ruptura con la Iglesia que entonces se definía como de cristiandad. Esa Iglesia de cultos, liturgia y práctica reglamentada. Una Iglesia sustento o coartada culpable de la dictadura.

Era el momento de los encierros en las iglesias. Los obreros utilizaban el único reducto en el que parecía que la represión política no se iba a manifestar con su habitual crudeza. Era el momento en el que se iniciaba un diálogo abierto entre el movimiento obrero y una parte de esta Iglesia. Era el momento de las pastorales de algunos obispos (Añoveros, Tarancón, o el propio Iniesta) que habían decidido separarse de la legitimación de la represión política y social y apuntaban una crítica más o menos abierta a la dictadura del general Franco. Era el momento en que se comenzaba a oír hablar de los curas obreros.

Pero al tiempo pervivía en España y en Vallecas la otra Iglesia, la tradicional, la de los curas de teja y manteo o cuando menos de sotana (sotanosaurios y pulpitudáctilos, los llamábamos), o representada por el Tajamar el colegio del Opus de toda la vida.

Fue una época de heterogeneidad, de mezcla, de efervescencia y, en palabra que ahora se ha puesto de moda, de un cierto mestizaje social, político, cultural y religioso.

Porque en el Vallecas del 75 estaban lógicamente los que eran de allí. Buena parte de los emigrantes o hijos de emigrantes, fundamentalmente andaluces y extremeños. Además, por Vallecas *pasaban* gentes de otros barrios de la ciudad llamadas por su vitalidad política o religiosa. Algunos iban, en términos muy de la época, a enjugar sus *contradicciones*. Iban a hacer *trabajo social*. De éstos, unos sin perder sus referentes económicos y sociales y otros haciendo un verdadero ejercicio de renuncia y despojo desde una perspectiva ideológica-política o creyente. Era mucha gente la que en aquel momento se empeñaba en *ser coherente*, en otra expresión muy del momento. En vivir con arreglo a unos principios, fueran cuales fueran estos.

Tenía 18 años cuando llegué a una parroquia de Entrevías. Acababa de finalizar el año de noviciado donde habíamos tenido un incipiente proceso de *concienciación* (otro término muy de la época) que, en mi caso, se asentaba ya en mi medio familiar. Era yo mismo, también, una manifestación de mestizaje: un chico joven que vivía en comunidad y que decía que quería ser cura, una especie de cuerpo extraño, que sin embargo no era especialmente distinto de los demás chicos de su edad. Y era esa identidad y diferencia la que terminaba en más de una ocasión por polarizar las más variadas discusiones.

Fue una época en que nos descubríamos unos a otros distintas formas de percibir la realidad. Atisbábamos, así, un mundo más abierto en contraposición del bipolar, que se estaba poniendo en cuestión. Poníamos en crisis las verdades fuera de toda duda. Constatábamos, por ejemplo, que eran tan catecismos los de Astete y Ripalda, como el manual de formación que se repartía a los militantes de la Joven Guardia Roja. Además, hasta se parecían lejanamente. Nos abríamos, también en lo cultural; nunca se me olvidará una discusión con alguien que rechazaba a Bach o Beethoven, a los que tachaba sin más de músicos griegues.

En mi caso esa interacción me llevó a presentar un trabajo, nada menos que en Seminario Conciliar de Madrid, sobre anarquismo y cristianismo. Aunque creo conservarlo no me he atrevido a releerlo. Si un día lo hiciera, tendré que repensarlo en clave de si esos planteamientos nos llevarían o no a regímenes teocráticos. Pero eso... es otra historia.

La valoración de esta época siempre acaba plantándose en términos de satisfacción de las expectativas. La respuesta suele llevarnos al famoso desencanto. En ocasiones, el desencanto es mayor cuando menos “encantados” se vio a quienes hoy lo enuncian. No comparto esa opinión y no sólo porque crea, con Kavafis, que Ítaca nos *regaló un hermoso viaje*, ni siquiera porque *aunque pobre la encuentres, Ítaca no te engañó*. Si se me permite seguir con la imagen, diré que además Ulises encontró en Ítaca a Penélope, Telémaco, Euriclea...y el fiel Argo. Creo pues, que no se trata de que sea necesario revisar el *seamos realistas, pidamos lo imposible* del mayo del 68, lo que habría que revisar es la frustración de no obtener el paraíso.

Son muchos los que hoy se apuntan a una militancia escéptica que, tras dejar caer las manos, les lleva a afirmar, como en tiempos de la República hiciera Ortega y Gasset, *no es eso, no es eso*. Para quienes se encuentran en esta posición, suscribo la reflexión de Arnold Toynbee: *El mayor castigo para quienes no se interesan por la política es que serán gobernados por personas que sí se interesan*.

En materia de fe y religión la situación aparece más compleja de evaluar, máxime para quien se encuentra en mi posición actual. Algunos, pues, nos perdimos por el camino. A otros se les sigue percibiendo como *voz que clama en el desierto*; aunque se les oye poco y casi siempre por asuntos ligados al ex-Santo Oficio. Los más, la Iglesia oficial, parecen haberse dado la vuelta en el camino. No son muy halagüeñas las últimas noticias que han emitido: la parafernalia de la última visita papal, GESCARTERA, o el debate nunca del todo superado sobre la asignatura de religión, por recordar tan sólo algunas. Sería de desear que Oscar Wilde se equivocara cuando afirmaba que, *en cuestión de religión, la verdad es simplemente la opinión que ha sobrevivido*, porque de momento y lamentablemente parece que ganan los pulpitudáctilos. Pero seguramente habrá otras opiniones más fundadas.”

Benigno de la Fuente.

Los fabuladores de la parroquia

“Un Ford Scorpio color sangre de toro llega hasta la parroquia de San Carlos Borromeo, en la avenida de Entrevías. En el barrio es más difícil encontrar un taxi que una jeringuilla.

22 / MADRID

EL PAÍS, do



Algunos de los jóvenes que luchan contra la droga en la parroquia de San Carlos.

RICARDO GUTIERREZ

Los ‘fabuladores’ de la parroquia

La iglesia madrileña de San Carlos, avanzadilla ciudadana contra la venta de heroína y cocaína

JAVIER MARTÍN, **Madrid**
La parroquia de San Carlos, en Entrevías, es el centro de operaciones de la Coordinadora de Barrios, un movimiento que ha sacado a la luz una nueva guía de Madrid: la

de los puntos de venta de heroína y cocaína. La denuncia del cura Enrique Castro, de Chelo y de un montón de ex drogadictos anónimos que quieren salir adelante ha movido, incluso, al Congreso de los Dipu-

tados. Allí, el ministro de Interior no pudo desmentir ni una sola de las denuncias de la calle. Sin embargo, para el diputado del PSOE Ángel Luna, algunas obedecen a la “fabulación de los heroinómanos”.

FIG. 19: Noticia de prensa recogiendo el nacimiento de “Madres contra la droga”.

La gente pasa junto a la parroquia y levanta la vista para leer la pancarta: 'Heroína y cocaína, policías-trafficantes. No. Basta de muertes. Barrios en lucha'.

El conductor del Scorpio, gordo y trajeado, se mete por la parroquia como si fuera suya, acompañado de un anciano en zapatillas.

Todo es blanco, huele a limpio y recién pintado. Los colchones tirados en el suelo son testigos del encierro que siguen miembros de la Coordinadora desde el 1 de marzo. El Cristo aún no ha sido colocado. Espera encima de una mesa, como las cajas de galletas y un termo de café.

Tres jóvenes pegan sellos y recogen las llamadas telefónicas de solidaridad. Parece que no están solos. Llegan los ánimos de otras parroquias, del CDS —el más rápido de reflejos—, de los grupos ecologistas y asociaciones de vecinos de distintos puntos de España.

— Hola, padre.

— Hola, Chelo. Éste es José. ¿Está Enrique?

— Se acaba de ir a casa a lavarse.

— Nos vamos para allí”.

Decir basta

“En una casa de ladrillo rojo, Enrique de Castro da la bienvenida a José y al padre Llanos. En la sala de estar descansan los aparatos ortopédicos de Javi. Es uno de los siete jóvenes que viven en casa de Enrique. Un policía le disparó por la espalda. Hoy Javi descansa sus 17 años en una silla de ruedas. Llevaba tres pinchándose y delinquiendo. Ahora ha dicho basta.

José dice Enrique, ‘necesitamos dinero para sacar a dos familias de Madrid. Hay que jugar a la guerrilla como en otros tiempos. Los grandes *camellos* están inquietos’. Una indiscreción ha puesto en peligro la vida de varias personas.

Llega del trabajo otro de los jóvenes que viven allí. Sus apetitos se inclinan en este momento por un inmenso bocadillo de mortadela.

El teléfono suena incesantemente. Las visitas paran poco en casa. José lleva al padre Llanos hasta el local de los Traperos de Emaús. ‘Fíjate, Venancio, uno de los chicos más tirados del barrio, ¡está hasta gordo!’. ‘El trabajo’, contesta el padre Llanos. ‘No hay mejor medicina. Ya no se ha vuelto a pinchar’.

El Ford Scorpio sorteja los últimos reductos del primitivo Pozo del Tío Raimundo. La calle de José Jiménez recuerda a uno de los hombres que vivió entre el barro. Mucho tuvo que trabajar para tener una calle con su nombre antes de muerto.

El viaje acaba en la parroquia. Los chicos siguen pegando sellos. Chelo no cree que haya dinero para aguantar todo el mes. ‘La actuación del grupo Panzer nos costó 150.000 pesetas, y eso que tocaron gratis’.

Hasta la puerta llega un joven transeúnte: ‘Os van a dar un par de puñalones. Mientras haya *poli* habrá *Trapi*. Os lo digo yo, que me estoy poniendo’.

El consejo ha sembrado la desmoralización. ‘¿Valdrá esto para algo?’. ‘En mi calle no veo a un solo *yonqui*’, dice Ángel. ‘Sólo les queda ir a la farmacia a por metadona. Aquí va a haber mucha sed, ya veréis’”.

Ni para galletas

“Las felicitaciones llegan de toda España, pero la cuenta corriente 2.188.190, en el Banco Central, no da ni para las galletas de los encerrados.

Luis es la última versión del monstruo de las galletas. El buen saque debe ser un síndrome general. Tiene 16 años, pero parece casi un niño. '¿Qué si me he pinchado alguna vez? Mira'. Su brazo izquierdo tiene llagas de varios centímetros. 'Ya no pruebo. Alguna chinita, pues sí. ¿Quién no fuma? Enrique me deja. Se enrolla bien'.

A media tarde la parroquia se anima con la llegada de madres de hijos drogadictos. Juan sigue pegando telegramas en las paredes. 'A los que llaman', dice Chelo, 'les hemos pedido que se adhieran por escrito, que manden telegramas. Nos da ánimos'.

Chelo va de trinchera a trinchera. Hace un tiempo se empeñó en que jóvenes ex drogadictos se sacarán el carné de moto. Tuvo que convencer a la burocracia para que el precio fuera módico, los profesores, pacientes; las clases, en Entrevías y, sobre todo, había que procurar que no se fijaran mucho en que la moto se salía de la raya. 'Eran consumados conductores, pero todos fallaban en la prueba de la raya. Debía ser cosa de la adicción'. Treinta de estos jóvenes ya pueden ser mensajeros, y en el futuro, taxistas o camioneros, como quiere Pedro.

¡a los *camellos* hay que decirles que dejen el burro, que la peña no les aguanta. Los fachas sin viruta dicen que la droga acaba con los ideales patrios, y ETA teme que acabe con la raza vasca", comenta Pedro en el quicio de la puerta de la iglesia.

Se sigue acercando gente a la parroquia. Unos piden quemar las casas de los camellos, otros acusan a los encerrados de chivatos. 'Es la contradicción que tienen', explica Chelo, 'que unos chicos machacados por la policía ahora crean que les ayudan. No es eso, porque también acusan a la policía por su ineficacia, y ninguno va a presentarse a testificar. Que investiguen si quieren'.

'Los que se arriman están haciendo un sondeo de fuerza', dice Pedro. 'Si ven que somos muchos, se apuntan. Me gustaría que viniera algún camello y que se explicara. Muchos también están enganchados y se gastan sus boniatos'.

Aún faltan 8 días de encierro y varias listas de puntos de venta. 'Podemos llegar al millar', dice De Castro. En 15 días han logrado el apoyo de todos los partidos, el reconocimiento del ministro del Interior y el debate en el marco del Congreso de los Diputados sobre algo que se oye en la calle.

Sólo un diputado socialista con pinta de *yuppie* ha puesto la nota discordante. Para él, las denuncias son de carcajada, obra de la 'capacidad fabuladora de los heroinómanos'. Se apellida Luna y su nombre es Ángel. Que aterrice en Vallecas."

Javier Martín *EL PAÍS* 22-III-1987.

Madres contra las drogas

¡Ay, ellas son la memoria viva en los barrios!
 Ahora tienen lágrimas en sus brazos
 De tanto penar y tanto esperar,
 No quieren compartir sus besos
 Con la droga que prostituye a sus hijos.

¡Ay, ellas son la memoria viva en los barrios!
 Quieren al menos una oportunidad
 Para sus hijos sin esperanza,
 Que tejen día a día su tela de araña
 Con la muerte blanca entre sus venas.

¡Ay, ellas son la memoria viva en los barrios!
 Ahora suspiran un sueño
 Para los niños de párvulos,
 Que ellos no hilvanen
 La desgracia amarga de los suyos.

¡Ay, ellas son la memoria viva en los pueblos!
 Quieren al menos justicia
 Para sus hijos sin consuelo,
 Que combaten día y noche la compra-venta
 De la muerte lenta para sus hijos.
 ¡Ay, ellas son la memoria viva en los pueblos!

Padre Francisco Baena Calvo

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUINIS, MARCOS. 1970. *La cruz invertida*. Barcelona: Planeta
- CASTRO LÓPEZ-CORTIJO, ENRIQUE DE. 1985. *Hay que colgaros*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- 1997. *Dios es ateo*. Madrid: Ediciones del Quilombo.
- 2004. *La fe y la estafa*. Madrid: Ediciones del Quilombo.
- CÁMARA, HELDER. 1978. *La espiral de la violencia*. Salamanca: Sígueme.
- COLECTIVO ECOLOGISTA VALLEKANO EL BULEVAR. 1982. "En Navidad ecología y paz", *Boletín del Colectivo Ecologista Vallecano El Bulevar*.
- COMÍN, ALFONSO C. 1979. *Por qué soy marxista y otras confesiones*. Barcelona: Laila.
- 1986. "Las preferencias" en *Obras*, vol. II: 38-40. Barcelona: Fundació Alfonso Comín,
- DÍEZ ALEGRÍA, JOSÉ MARÍA. 1972. *¡Yo creo en la esperanza!* Bilbao: Desclee de Brouwer.
- 1975. *Teología en broma y en serio*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- 1980. *Rebajas teológicas de otoño*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- 1988. *Cristianismo y propiedad privada*. Bilbao: EGA.
- 1999. *Yo todavía creo en la esperanza*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- DELON, LON. 1980. "Semana Santa en Vallecas", *A Viva Voz*.
- FERNÁNDEZ, SILVESTRE. II-1985. "Entrevista a José María Díez Alegría", *Valle del Kas*.
- Sin fecha. "Entrevista a Macario Barja", *Valle del Kas*
- GIRONELLA, JOSÉ MARÍA. 1969. *Cien españoles y Dios*. Barcelona: Ed. Nauta.
- GONZÁLEZ BALADO, JOSÉ LUIS. 1974. *Helder Cámara, me llaman el obispo rojo*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- 1991. *Padre Llanos, Un jesuita en el suburbio*. Madrid: Temas de Hoy.
- GREENE, GRAHAM. 1994. *El poder y la gloria*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO. 1990 *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- INIESTA, ALBERTO. 1980. "Cristianismo vallecano", *A Viva Voz*.
- 2002. *Recuerdos de la Transición*. Madrid: PPC.
- LA BOMBILLA. Sin fecha. "Historia de la C.N.T." <http://www.geocities.com/Athens/Crete/7892/anarquia/histcnt.htm>
- LLANOS, JOSÉ MARÍA DE. 1972. *Un plan de paz*. Madrid: PPC, Colección Justicia y Paz.
- 1973. "Convivir con el pueblo sin ser pueblo".
- 1980. "Tribuna: Metrópoli gana, barriada pierde", *A Viva Voz*.

- LOIS, JULIO. 1991. *Los movimientos cristianos de base en España*. Madrid: HOAC.
- LÓPEZ GARCÍA, BASILISA. 1995. *Aproximación a la Historia de la HOAC (1946-1981)*. Madrid: Ediciones HOAC.
- MARTÍN, JAVIER. 22-III-1987. "Los fabuladores de la parroquia", *El País*.
- MARTÍN VIGIL, JOSÉ LUIS. 1965. *Los curas "comunistas"*. Oviedo: Richard Grandio.
- MOLINA, JOSÉ. 1982. "Entrevista a Tierno Galván", *Informativo de Vallecas*.
- PÉREZ PINILLOS, JULIO. 2002-2003. "Crónica del movimiento de los curas obreros en España 1963-2003". *ECLESALIA* 2002-2003. *adital.org Agência de Informação Frei Tito para a América Latina*.
- RESTREPO, LIBARDO. Sin fecha. "Don Helder Cámara, el hermano de los pobres ha muerto". *claretiano@epm.net.co*
- RODRÍGUEZ LEAL, SIXTO (compilador). 2003. *De Vallecas al Valle del Kas 1975-1986. Los años vividos*. Madrid: Radio Vallekas.
- SÁENZ DE HEREDIA, JOSÉ LUIS. 1969. *Se armó el belén*. Película.
- SÁNCHEZ, GERMÁN. 1980. "Viaje a Roma: una llamada de atención", *A Viva Voz*.
- SETIÉN, JOSÉ MARÍA. 1973. "Ponencia", en *Concilio Vaticano II*.
- SIN AUTOR. XII-1976. "El muerto del referéndum", *Opinión*.
- SIN AUTOR. 2002. "Biografía de José María Díez Alegría", *El Ciervo*.
- SIN AUTOR. 14-VI-2002. "Entrevista a Paquita Sauquillo", *Encuentros digitales el mundo.es*
- SIN AUTOR. XI-2002. "Entrevista a Alberto Iniesta", *PIONET Boletín Informático de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico*.
- SIN AUTOR. Sin fecha. "Comunidades cristianas de base ¿Quiénes somos?" *www://nodo50.org/iglesiadabase/somos.btm*
- TAJAMAR. 1998. *Una mirada al futuro desde el corazón de Vallecas. Tajamar 1958-1998 40 Aniversario*. Madrid: Colegio Tajamar.
- VÁZQUEZ, JESÚS MARÍA O.P. y PABLO LÓPEZ RIVAS. 1966. *Palomeras, una parroquia suburbana. Estudio Sociológico*. Madrid: Instituto "Balmes" de Sociología, CSIC.
- VV.AA. 1986. *Llamarse barrio. El Pozo del Tío Raimundo*. Madrid: Comunidad de Madrid (COTMAV)-Ayuntamiento de Madrid, empresa pública SG.